

Viajar a las Indias Occidentales. Los relatos y vivencias de los primeros jesuitas en América (1549-1568)

Traveling to the West Indies. The stories and experiences of the first Jesuits in America (1549-1568)

Carlos A. Page* <https://orcid.org/0000-0003-4708-5243>

Resumen: A partir de los relatos de viaje como testimonios literarios y fundamentalmente históricos, el presente artículo reúne la construcción histórica de los primeros traslados emprendidos por misioneros de la Compañía de Jesús a América, con todas las dificultades que atravesaron previamente y dentro de un marco que exponemos en la introducción. Centramos el contenido en las vicisitudes acontecidas a través de fuentes editadas, pero también en crónicas regionales donde algunos de quienes las escribieron fueron protagonistas directos de uno de los cuatro viajes en que se fija nuestra narración centrada en las iniciales expediciones a los territorios de Brasil, Florida, Perú y México desde la península ibérica. Reflexionamos sobre una joven orden religiosa que ocupó un lugar en el contexto misional americano cuya presencia fue requerida con una inmediatez de la que no estaba preparada para afrontar, aunque no escaparon al desafío que imponía la urgente realidad americana.

Palabras clave: Jesuitas. Relatos de viaje. Martirio.

Referencias espaciales y temporales: La Florida. Méjico. Perú. Brasil. Siglo XVI.

Abstract: Based on travel accounts as literary and fundamentally historical testimonies, this article brings together the historical construction of the first journeys undertaken by missionaries of the Society of Jesus to America, with all the difficulties they had to face beforehand and within a framework that we set out in the introduction. We focus the content on the vicissitudes that took place through published sources, but also on regional chronicles in which some of those who wrote them were direct protagonists of some of the four journeys on which our narrative focuses, centred on the initial expeditions to the territories of Brazil, Florida, Peru and Mexico from the Iberian Peninsula. We reflect on a young religious order

* CIECS-CONICET-UNC. Email: capage1@hotmail.com.

that occupied a place in the American missionary context, whose presence was required with an immediacy they were not prepared to face, although they did not escape the challenge imposed by the urgent American reality.

Keywords: Jesuits. Travel stories. Martyrdom.

Spatial and temporal references: La Florida. Méjico. Perú. Brasil. 16th century

Recibido: 10-12-2024. **Aceptado:** 22-01-2025. **Publicado:** 06-02-2025.

Carlos A. Page es doctor en Historia, con estudios posdoctorales en el CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España) y en el CNR (Consiglio Nazionale delle Ricerche de Italia). Investigador Principal del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina). Profesor de posgrado en la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Misiones. Miembro del Comité Científico del SIEJ (Société Internationale d'Études Jésuites, París). Dirige el programa "Antiguos Jesuitas en Iberoamérica" (CIECS/CONICET-UNC). Fundador-director de la revista científica "IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica". Publicó alrededor de trescientos artículos en revistas científicas y de divulgación en Iberoamérica, Estados Unidos y Europa. A ellas se suman más de treinta libros. Sitio web <http://www.carlospage.com.ar/>

Cómo citar: Page, C. A. (2025). Viajar a las Indias Occidentales. Los relatos y vivencias de los primeros jesuitas en América (1549-1568). *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, 13, 1-38. DOI: <https://doi.org/10.31057/2314.3908.v13.48123>



Obra protegida bajo Licencia Creative Commons Atribución: **No Comercial / Compartir Igual** (by-nc-sa) <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ihs/index>

Introducción

Ignacio de Loyola y sus compañeros pretendían llegar a Tierra Santa para la conversión de los musulmanes, pero el viaje se frustró y regresaron a Roma, donde le plantearon al pontífice que estaban dispuestos a ir donde se los requiriera, como lo establecían sus Constituciones¹. A partir de entonces y a medida que crecía la popularidad de la Compañía de Jesús comenzaron a llegar pedidos de misioneros jesuitas para ser destinados a la evangelización de las Indias.

Las primeras solicitudes de jesuitas a América no solo fueron anteriores a la aceptación pontificia de la Orden (1540) y la confirmación de la Fórmula del Instituto (1550), sino también en vida de san Ignacio. Ya a fines de 1538 el jesuita Pedro Fabro, del grupo inicial de Ignacio, le remitió una carta a su antiguo profesor de París, el portugués Diego de Gouvea, expresándole que hacía tiempo muchos eclesiásticos y autoridades reales le habían escrito al pontífice para que enviara misioneros jesuitas a las Indias y que éste se negaba por necesitarlos en Roma (*Monumenta Ignatiana*, 1903, I, 132-133. Leite, 1956, I, 98-101)². Entre estos funcionarios se destacan el embajador de España ante la Santa Sede, marqués Juan Fernández Manrique de Lara y Pimentel que sucedió a Francisco de Borja en el virreinato de Cataluña. También le escribió a Ignacio el amigo y consejero de Indias doctor Juan Bernal Díaz de Luco³ a quien le respondió amablemente que el tema del envío de misioneros lo disponía el pontífice (Mateos, 1944, 118). La misma respuesta recibió el obispo de Michoacán Vasco de Quiroga en 1547 quien hizo la solicitud a través del canónigo Diego Pérez Negrón al provincial de España P. Antonio de Aráoz y luego personalmente con el P. Laínez quien le señaló cuatro jesuitas que lo acompañaron hasta el puerto, aunque a último momento se los destinó a la India. (*Epistolae*, 1898, I, 360⁴. Pérez de Ribas, 1896, 11. Florencia, 1694, 67-68).

Las gestiones de la corona portuguesa fueron más contundentes y de mayor peso institucional. Para ello Portugal contaba con su embajador en Roma, el prestigioso navegante Pedro de Mascarenhas quien por encargo del rey Joao III se entrevistó con los “clérigos reformados” como les llamó a los jesuitas y luego con el papa Pablo III. La comisión fue positiva y se decidió enviar a los PP. Simão Rodrigues que estaba en París, Nicolás de Bobadilla, del núcleo fundacional de la Compañía que luego fue sustituido por Francisco Javier y el italiano Paulo de Camerino. De la efectiva labor diplomática el embajador le informó al rey (Leite, 1956, I, 104-108)⁵.

Llegaron a Portugal en junio de 1540 y mientras el P. Simão permaneció en Lisboa a los fines de reclutar misioneros y organizar el primer colegio jesuítico, Javier se embarcó hacia África y Asia en abril de 1541 con el P. Paulo y Francisco Mansilhas que aún no estaba ordenado. Antes de la partida Joao III le entregó a Javier el Breve que lo designaba nuncio apostólico en Oriente.

¹ *Constituciones*, Exa. Cap. 4:82 y 92. Cons. 4: 308.

² Fabro a Gouvea, Roma, 23 de noviembre de 1538

³ Sobre este personaje ver Rizzuto, 2023, 11-29.

⁴ Araoz a Ignacio. Madrid, 24 abril 1547.

⁵ Mascarenhas a Joao III, Roma, 10 de marzo de 1540.

Francisco Javier pasó por Mozambique, India, Malaca, las Molucas y Japón. Aprendió las lenguas, como también lo estableció Ignacio en las Constituciones⁶, siendo los niños su opción pastoral, pero al llegar a Japón prefirió comenzar con los señores feudales, aunque no obtuvo los resultados esperados y partió a territorios de China donde finalmente murió en la isla de Shangchuan en 1552. Por consiguiente, Francisco Javier se convirtió en el indiscutible Apóstol de Indias y emblema del misionero en tierras paganas.

Mientras tanto los jesuitas se establecieron en España en 1545 con el regreso del P. Antonio de Araoz acompañado del P. Pedro Fabro, abriendo un colegio en Valencia y dos años después se creó la provincia con el P. Araoz al frente, considerando que era prematuro enviar misioneros a sus posesiones de ultramar. En cambio, para Brasil las conversaciones estaban más avanzadas y con acuerdo del rey, el papa e Ignacio, se envió al P. Manoel de Nobrega en 1549, y de esta manera fue, junto con sus compañeros, el primer jesuita que pisó suelo americano. A partir de entonces los seguidores de Ignacio han dejado infinidad de escritos, oficiales o particulares, que relatan sus viajes y eran reproducidos para leer y amenizar en los refectorios de los colegios europeos a fin de captar nuevas vocaciones. De estos documentos se nutrieron los historiadores de la orden, aunque en ocasiones ellos mismos fueron los protagonistas de la aventura americana. Es pues nuestro objetivo dar a conocer los relatos de esos primeros viajes del siglo XVI, circunscriptos a Brasil, la Florida, Perú y México. Pero antes no podemos dejar de soslayar y profundizar en la nutrida información con que contamos de las gestiones previas para concretar esos viajes.

La evangelización en las posesiones de las coronas peninsulares fue la justificación de la conquista con un fuerte alegato jurídico ante la concesión pontificia que otorgaba el patronato regio dado a las monarquías portuguesa y española en su expansión por las Indias para que se obligaran a la evangelización y la introducción de la Iglesia católica en sus territorios anexados. Aunque no siempre se contó con el número necesario de miembros dispuestos a semejante sacrificio que dejaría muchas vidas en el camino (Borges Morán, 1977, 42).

Los primeros clérigos seculares que zarparon para América iban como capellanes de la armada. Más tarde los obispos, virreyes, Audiencias y Cabildos solicitaban a la corona la imperiosa necesidad de enviar misioneros. Fue cuando comenzaron a emanar las Reales Cédulas que se dirigían a las autoridades de las órdenes religiosas para la promoción, amor y celo por las misiones.

La historiografía oficial jesuita inicial, obviamente encomiástica como a su vez solitaria para los primeros tiempos, es sumamente extensa y tiene un origen en la decisión del general Aquaviva de ordenar en 1598 que se escriban crónicas de las provincias a los fines de redactar una historia general (Alcántara Bojorge, 2019, 57-80). Entre estas obras hay algunas manuscritas y otras impresas, siendo que en la mayoría se da cuenta de los jesuitas que aportaron a las misiones de América y se constituyen en fuentes primarias ya que para este tema no existen otras noticias tan detalladas. Algunas aparentemente se perdieron como la Historia de las provincias de España, que contenían a México, Perú y Paraguay del P. Pedro Ribadeneira (De la Fuente, 1868, XIX)⁷, jesuita por entonces octogenario cuyo trabajo se lo

⁶ *Constituciones* 1:146 D.

⁷ Sommervogel en una edición la titula “Historia Hispanica et sardica” y en otra “Historia hispánica societatis indica et sardica” y que posiblemente sean el mismo manuscrito que no lo pudimos hallar.

encargó el general y que precedió las historias generales que incluyeron los inicios americanos como la del P. Orlandini (1615) que relata la expedición al Brasil o la continuación del P. Sacchini, que entre 1620 y 1661, publicó cuatro tomos que abarcan los años 1556 a 1590.

Con respecto a la historiografía de los primeros viajes contamos como base la compilación de documentos de la *Monumenta Historica Socoetatis Iesu* que se divide en varias series y que tomamos principalmente las de Florida (Zubillaga, 1946) Perú (Egaña, 1954), México (Zubillaga, 1956) y Brasil (Leite, 1956).

En todos los casos fueron obras a cargo de los principales historiadores jesuitas de su tiempo. Es el caso del P. Leite que transcribe varias cartas no solo en la serie señalada sino también y sobre todo correspondencia del P. Nóbrega, superior de la primera misión al Brasil. Antes del historiador portugués, Alfredo do Valle Cabral (1851-1894) bibliotecario de la por entonces Biblioteca Imperial y Pública de Río de Janeiro se hizo cargo de la sección manuscritos en 1873, comenzando una importante labor. Entre ellas la selección de dos volúmenes de cartas jesuíticas. El primero publicado en 1886 (reimpreso en 1931 junto con el segundo tomo hasta entonces inédito). En el primer tomo hace una erudita nota introductoria, agregando la biografía de Nóbrega del historiador portugués P. Antonio Franco (1662-1732) que se publicó por primera vez en 1719, ejemplar que por entonces manifiesta el bibliotecario, no poseía ninguna biblioteca de Brasil. Pero es que no aclara que el texto está inserto en una de las más famosas obras del P. Franco (1719, 157-299).

En cuanto a la expedición a la Florida tenemos información no solo con la mencionada *Monumenta*, donde se publican cartas del P. Pedro Martínez y específicamente del relato de viaje del P. Juan Rogel sino con el detallado libro del mismo P. Zubillaga. A este material se suma la obra del historiador decimonónico Ruidíaz que publica cartas del gobernador de la Florida Pedro Menéndez de Avilés y documentos complementarios en su segundo tomo (Ruidiaz, 1893, II).

Para Perú es conocida la historia anónima que llevó el P. Torres a Roma y publicó el P. Francisco Mateos, aunque el mismo Torres hizo imprimir un resumen en varios idiomas. También contamos con la obra del P. Anello Oliva escrita en 1598 y publicada recién en 1894. Sigue la aún inédita obra del P. Jacinto Barrasa escrita hacia 1680. Pero sobre el viaje específicamente volvemos a la *Monumenta* que edita para el Perú el P. Egaña y donde se publican varias cartas del P. Ruiz de Portillo, superior de la expedición y primer provincial de las Indias Occidentales. Su correspondencia con el general Borja es profusa y entre ella sobresale el relato de viaje que escribe desde Cartagena de Indias, cuyo original se perdió, aunque la extensa carta conservada y publicada en italiano es una traducción que se hizo en su tiempo a los efectos de distribuir entre los domicilios de la península y a los fines de obtener nuevas voluntades. Igualmente, Ruiz del Portillo sigue escribiendo sobre el viaje desde Panamá y continuamos la trayectoria con el anónimo de 1600 publicado por el P. Mateos y por cierto con los ineludibles textos del P. Vargas Ugarte.

Para México la *Monumenta* de Zubillaga es esencial, donde encontramos la transcripción de una serie de documentos con pormenores previos y con la narración del viaje escrito por el propio provincial el P. Pedro Sánchez de Canelas. Pero también lo relató uno de sus compañeros de viaje el P. Juan Sánchez Baquero (1548-1619), manuscrito transcrito por Félix de Ayuso en 1927 pero recién publicado en 1945. En ese mismo año González de Cosío publicó otro manuscrito anónimo que infirió ser de 1602, que relata el viaje y supone ser

de un tripulante de la primera expedición, aunque al poco tiempo el P. Ernest Burrus no dudó que era del jesuita criollo Gaspar de Villerías (1574-¿?). Un singular personaje que ingresó en la Compañía en 1590, conoció a algunos de los miembros de la primera expedición y cuyo nombre se ocultó en el manuscrito al ser procesado por la Inquisición y expulsado de la Compañía de Jesús en 1621 (Frost, 2012, I, 190-1.192). Recientemente Alcántara Bojorge realizó una transcripción crítica de los dos manuscritos, con grafías originales, corrigiendo yerros e incluso añadiendo secciones que se habían omitido en las ediciones previas. Además de sumar la hasta ese momento inédita *Historia de las cosas más dignas* (Alcántara Bogorje: 2019, 281-437)⁸, que se suponía de Villerías, pero que el historiador mexicano la atribuye al P. Diego de Soto.

Es decir que contamos con dos testigos presenciales y protagonistas del viaje y los dos primeros historiadores, enmarcados en el proyecto de Aquaviva, que relatan el acontecimiento de la llegada e instalación de los jesuitas en México. Para el siglo XVII son importantes las obras de Andrés Pérez de Ribas (1576-1655), que escribió dos trabajos históricos *Historia de los Triunfos* (1645) y *Corónica* (1654). Esta última no se autorizó a publicar en su tiempo, siendo impresa en parte en 1896. En el tomo 1, luego de describir Nueva España y los domicilios con que contaba la Compañía al momento de escribir, suma antecedentes del viaje y del recorrido que hicieron, incorporando biografías de algunos de los primeros jesuitas como el P. Curiel⁹, Pedro Sánchez y otros. Promediando el siglo Francisco de Florencia publica su primer tomo aparecido en 1694 donde en el capítulo 1 (Libro I) trata sobre los misioneros de Florida y en el segundo (Libro II) antecedentes y viaje de los primeros quince jesuitas hasta llegar a la ciudad de México y en el capítulo 7 (Libro VIII) lo dedica a la vida del P. Sánchez. Finalmente mencionemos al expulso Francisco Xavier Alegre (1729-1788), que toma material de sus antecesores y enriquece su historia con una pulida pluma, aunque sin sumar mucha información a la detalladamente trazada por sus antecesores.

Para llevar misioneros a América había varias cuestiones a zanjar, principalmente que la Compañía de Jesús al ser una orden nueva no tenía personal suficiente para complacer tantos pedidos. Por lo tanto, había una natural oposición dentro de sus filas como la del provincial de España, que justificaba su posición advirtiendo que al no estar consolidados en la península, mucho menos se podría pretender extender su misión pastoral a las posesiones de ultramar. También el Consejo de Indias demoraba los pedidos porque solo admitía en América cuatro órdenes religiosas, autorizadas por la bula *Omnimoda*, de Adriano VI del 9 de mayo de 1522 formulada a petición de Carlos V que concedía el ingreso a las Indias de las órdenes mendicantes.

Es así que para destrabar la situación las solicitudes debían ser dirigidas directamente al rey o bien éste debía hacerlo al papa. Igualmente, la buena voluntad de Ignacio se evidencia en la carta del 12 de enero de 1549 cuando manifiesta “*Al México inbien, si les pareze, haziendo que sean pedidos, ó sin serlo*” (Mateo, 1944, 121 y *Monumenta Ignatiana*, 1904, II, 302)¹⁰. Al año siguiente hasta recibía el ofrecimiento de un monje del monasterio de

⁸ La primera transcripción crítica la hizo Rosa Alicia Sotomayor para su tesis de licenciatura en 1978.

⁹ Sus primeros biógrafos fueron Soto y Sánchez Baquero en las obras mencionadas.

¹⁰ Ignacio a Strada y Turriano, Roma, 12 de enero de 1549.

Monserrat que había conocido a Ignacio y lo consultaba sobre la posibilidad de ir al Perú con otros ocho compañeros (*Epistolae*, 1899, II, 346-348)¹¹.

La cuestión necesitaba maduración, ni siquiera Ignacio aceptó la dirección de un colegio existente en México ofrecida por Gregorio de Pesquera desde Valladolid en 1554 (*Epistolae*, 1900, IV, 170-173)¹². También el provincial franciscano de México, ante el conocimiento de la nueva orden y sus particularidades, le pidió jesuitas al rey ese mismo año. Incluso la por entonces princesa de Portugal doña Juana de Habsburgo, que era designada regente de España por ausencia de su hermano Felipe II, dejó un testamento en el que señalaba 500 ducados para la fundación de un colegio en Jerusalén y otros tantos en Perú (*Monumenta Ignatiana Series Prima*, 1908, VII, 28).¹³

Pero el intento más conocido del que dan cuenta todos los historiadores desde Sachini a Mateos es la afinidad de doña Magdalena de Manrique con la Compañía de Jesús, quizás por su parentesco con Francisco de Borja, y que transmitió a su esposo Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete. El nuevo virrey del Perú le escribió a Borja en 1555, por entonces comisario general¹⁴ para las provincias de España y Portugal, para que le enviara dos misioneros que viajaran con él. Con la aprobación de Ignacio, Borja consultó con su entorno y aceptó gustoso e incluso con la intención de abrir un colegio en Sanlúcar de Barrameda para que fuera el hospicio de misioneros en Indias¹⁵. El comisario le comunicó al provincial de Andalucía P. Miguel de Torres que eligiera quiénes irían, dejándole instrucciones basadas en la sección de misiones inserta en las Constituciones Ignacianas. Posteriormente se lo comunicó a Ignacio quien le concedió plenos poderes. Así es que se designó a los PP. Gaspar de Acevedo y Marco Antonio Fontova que viajarían bajo la protección del virrey. Pero al momento de embarcarse el funcionario les dijo que ya tenía cubierto el número de religiosos que llevaba y por tanto debieron quedarse, pues parece que en realidad tuvo problemas con las licencias de los jesuitas que fueron rechazadas por oposición del Consejo de Indias. Aunque aparentemente no menos opositor era el arzobispo de Lima fray Jerónimo de Loyzaga OP, inserto en las disputas doctrinales entre dominicos y jesuitas; no obstante, se podría creer que el haber impedido que se embarquen jesuitas era porque simplemente no los conocía y que con todos los problemas y desórdenes que había en Perú y sus constantes intentos de regresar a España no estaría envuelto en las polémicas de Melchor Cano (Mateos, 1944, 124-126).

Por ese tiempo llegaban las novedades de los jesuitas del Brasil y se intercambiaban información. Juan Alfonso de Polanco le escribió a Ribadeneira en 1556 sobre las noticias

¹¹ Levorotti a Ignacio, Monserrat, 10 de enero de 1550.

¹² Pesquera a Ignacio, Valladolid, 9 de mayo de 1554.

¹³ Laínez a Ignacio, Roma, 19 de mayo de 1554.

¹⁴ El cargo de comisario y luego asistente es un delegado del general con potestades especiales para la resolución de un problema específico o bien para coordinar un conjunto de provincias quedando su autoridad por encima de los provinciales. El cargo fue reemplazado por el de visitador que era una función que delegaba el general para tratar personalmente cuestiones específicas de una provincia.

¹⁵ Como veremos luego, los jesuitas se alojaban en la casa de la condesa de Nieva en Sanlúcar o bien en Sevilla en unas casas prestadas por el conde de Olivares, hasta que compraron una propiedad en 1558, en tanto que en 1580 abrieron el colegio de San Hermenegildo que amplió sus dependencias en 1582. Posteriormente se alojaron en Cádiz y sobre todo en el Puerto de Santa María.

de todas las misiones y específicamente de las que tenían de Paraguay que la describe contando de los dos mártires jesuitas¹⁶, relatando: “Hazen del Parag[u]ay gran instancia al dicho P. Nobrega para que uaya alli, y promettenle de hazer quanto les mandare, que parece tienen gran falta de quien les enseñe, aun los mesmos españoles, quanto mas los indios” (*Monumenta Ignatiana Series Prima*, 1911, XI, 85)¹⁷.

Nóbrega no solo tenía interés en Asunción, ciudad española de la que estaba bien informado por personas que le escribían y por el propio P. Leonardo Nunes que se encontraba en San Vicente, sino que él mismo quería ir y aceptar la fundación de un colegio. Incluso misionar entre los guaraníes de la región, cosa que prohibió el gobernador Tomé de Souza por temor a que los jesuitas dejaran Brasil y por la tensión que había entre las dos coronas sobre las posesiones, ante la interpretación de cada una sobre el Tratado de Tordecillas y por lo confuso de lo sucedido con los mártires. Igualmente, Nóbrega insistió ante Ignacio sobre la necesidad de ir al Paraguay y el general por el momento no estuvo de acuerdo que fueran jesuitas de Portugal, sino que se enviaran desde España encargando la tarea a Francisco de Borja. Incluso convencido de que el paso al Perú podría hacerse desde San Vicente y Asunción (Page, 2019, 31).

Finalmente, san Ignacio muere en 1556 sin haberse concretado el viaje a las Indias españolas y lo sucede hasta 1565 el P. Diego Laínez, en tanto que en este nuevo tiempo Borja seguía con su tarea de comisario con autoridad sobre las ahora cuatro provincias españolas¹⁸. La expansión del conocimiento sobre los jesuitas, sobre todo en Perú, fueron abriendo el camino para que los pedidos sean cada vez más formales. Así lo hizo en 1558, durante el virreinato del marqués de Cañete, el oidor de la Real Audiencia de Lima el licenciado. Pedro Mercado de Peñalosa al rey, manifestando la necesidad de religiosos:

“de buena vida y exemplo y estas son las buenas letras y theologia necesaria y verdadera para esta tierra y para esto creo serian de mucho fruto clerigos que alla dicen de jesus o teatinos, porque por experiencia, se ha visto que le han hecho en la India de Portugal, do an ydo de aquel reino” (Levillier, 1922, I, 201)¹⁹.

Luego del fallecimiento de Cañete lo sucedió el conde de Nieva Diego López de Zúñiga y Velasco, y se abrió una nueva oportunidad para el comisario Borja que lo consideraba muy devoto de los jesuitas. Le escribió al general diciendo que el conde le había pedido a la infanta doña Juana, misioneros jesuitas que vayan en su expedición y rápidamente el comisario se decidió por enviar seis misioneros. El rector del colegio de Valladolid P. Cristóbal Rodríguez iría como superior y provincial, seguido de los PP. Jerónimo Luis de Portillo, rector de la Casa de Probación de Simancas y el futuro mártir de Florida P. Pedro Martínez (*Monumenta Borgia*, 1908, III, 494-503)²⁰. Sin duda Borja elegía a los mejores jesuitas de

¹⁶ Nos referimos a los coadjutores portugueses Pedro Correia y João de Sousa, muertos en fecha imprecisa de fines del año 1554 (Page, 2019, 86-88).

¹⁷ Ribadeneira a Polanco, Roma, 3 de marzo de 1556.

¹⁸ La provincia de España creada en 1547 fue dividida en 1554 por el visitador Jerónimo Nadal en las de Aragón, Andalucía y Castilla. De esta última el mismo Nadal desprendió la de Toledo en 1562.

¹⁹ Mercado de Peñalosa al rey, Lima, 25 de febrero de 1558. Sobre Mercado de Peñalosa ver Angeli, 2011, 131-151.

²⁰ Borja a Laínez, Valladolid, 9-16 de junio de 1559.

acuerdo a lo que comenzó a exigir el general Laínez para los pedidos de traslados volcados tiempo después en las cartas *indípetas*²¹. Pero no llegaron a embarcarse probablemente ante la negativa del Consejo de Indias y el conde partió desde el puerto de Cádiz a comienzos de 1560.

Igualmente seguían llegando innumerables pedidos formales al rey por parte de eclesiásticos como el obispo de Yucatán fray Francisco Toral y su par de Popayán el agustino fray Agustín de Coruña, que conoció a Ignacio cuando brevemente pasó por Salamanca y estando en Madrid le escribió una afectuosa carta a Borja para llevar jesuitas a su diócesis (Egaña, 1954, II, 69-71 y Astraín, 194, II, 623-624)²². O funcionarios de la corona como el visitador de México licenciado Jerónimo de Valderrama en 1562 o el gobernador de Honduras Juan Vargas Carvajal, quien antes de pasar a las Indias le pidió jesuitas al rey y éste por Real Cédula del 15 de enero de 1567 autorizó al provincial de Andalucía que aliste a cuatro religiosos, con la anuencia del flamante provincial de Indias P. Ruiz de Portillo y el general Borja, pero al final no viajaron (Mateos, 1945, 377-384). Felipe II otorgó varias Reales Cédulas autorizando a los jesuitas para pasar a la Indias, pero fueron difíciles de cumplimentar. Desde la del 20 de febrero de 1566 dirigida a los cuatro provinciales de España autorizando el envío de veinticuatro religiosos, pasando por la del 3 de marzo enviadas con copia al comisario Araoz y al general Borja.

Pero todas las peticiones pasaban por el Consejo de Indias que se aferraba a la legislación en cuanto al ingreso a estos dominios y otras numerosas como rigurosas disposiciones restrictivas surgidas por las denuncias de todo tipo que llegaban a la corte contra clérigos instalados en el continente. De tal manera que el órgano supremo de gobierno sería responsable de su cumplimiento e incluso de solventar económicamente las expediciones de misioneros. En este aspecto el matalotaje y el pasaje para los misioneros se consiguió después de las quejas de los religiosos que iban por cuenta del maestro de la nao. Poco a poco se fue institucionalizando el aviamiento por la Casa de la Contratación a los religiosos que pasaban a Indias. Los oficiales de Sevilla concertaban los pagos que aportaban las cajas reales, desde la salida de sus casas o conventos hasta el término definitivo del viaje, incluso pagaba el flete que demandaba llevar todo lo necesario al puerto. Incluía desde un monto fijo diario para entretenimiento durante la espera en el puerto, todo tipo de alimentos como enceres para cocinarlos y comerlos, elementos de enfermería, colchón, almohada y frazada. Incluso ajuar, es decir, ropa o telas para su confección usada por cada orden. Por ejemplo, en la expedición jesuita a la Florida se les dio veinte varas de paño para sotana, manteo y bonete, cuatro varas de burriel para abrigo y, como prendas ya confeccionadas: un jubón de lienzo, un par de calzas, dos pares de zapatos y dos camisas (Castro Seoane, 1952, 373). Además, se pagaban las cámaras o habitaciones del barco donde se alojaban alrededor de seis religiosos en cada una. En este sentido presentamos un ejemplo en el viaje del P. Sánchez a México que incluyen los montos recibidos.

Desde la formal entrada de la Compañía de Jesús a España sucedieron varios cuestionamientos a sus formas y estructura por parte de otras órdenes tradicionales que merecieron oposiciones virulentas. Los jesuitas fueron acusados de “alumbrados”, se intentó censurar el

²¹ Sobre esta serie de documentos hay una nutrida bibliografía (Maldavsky, 2022), pero es de destacar el proyecto digital en curso: <https://indipetae.bc.edu/>

²² Coruña a Borja, Madrid, 8 de abril de 1565.

libro de los Ejercicios Espirituales, a pesar de haber tenido aprobación pontificia, e incluso con la censura de libros de Francisco de Borja quien estuvo a punto de ser encarcelado por el Santo Oficio, o del mismo Laínez acusado de ascendencia judía.

Los primeros jesuitas al Brasil

Mientras tanto en Portugal, el P. Rodrigues trató con el monarca el tema de la misión al Brasil, ofreciéndose a ir él mismo y obteniendo su autorización que se sumó al consentimiento de Ignacio para llevar entre diez y doce compañeros que partirían en enero de 1549. Incluso se había designado al P. Martinho de Santa Cruz, rector del colegio de Coimbra, para reemplazarlo en Lisboa. Pero la muerte de este último en Roma (*Monumenta Ignaciana, Series Prima*, 1904, II, 307)²³ cambió los planes del P. Simão y propuso para el viaje al P. Manuel de Nóbrega (1517-1570) junto con cinco compañeros.

En este contexto el provincial de Portugal promovió una notable expansión de las misiones de ultramar, enviando la primera a las Indias Occidentales y una segunda expedición de cuatro misioneros al año siguiente²⁴. Nóbrega se embarcaría en la armada del primer gobernador general del Brasil Tomé de Sousa, hidalgo de la corona portuguesa, designado el año anterior a su partida.

El flamante mandatario tenía la misión de instituir un nuevo régimen gubernamental, de acuerdo al “regimiento” que le ordenó el rey el 17 de diciembre de 1548. En este documento estableció que la sede sería la ciudad fortificada de Salvador de Bahía que debía fundar y para ello previamente había viajado el capitán Gramatão Teles a los fines de negociar con Diogo Álvares o Caramuru y su familia para que cediera sus tierras de Vila Velha²⁵ y se preparara para el arribo del nuevo gobernador, evitando algún tipo de levantamiento indígena. En esta ciudad debía establecer la sede del nuevo gobierno con tres poderes: ejecutivo, judicial y un administrador de la hacienda real. Para ello el rey nombró a Pero de Góes como capitán mayor de mar de costa; António Cardoso de Barros, procurador mayor de la hacienda del rey; el doctor Pero Borges, oidor general; Gonçalo Ferreira, tesorero; Antonio de Argolo, procurador de la ciudad; dos escribanos (*Documentos Históricos*, 1937, Vol. XXXV, VI) e incluso embarcaría el clérigo y vicario de la iglesia mayor Manuel Lorenzo y otros muchos funcionarios de menor rango que bien enumeraron Varnhagen (1854, I, 234-235) y Carneiro (1980, 107-120) como los iniciales habitantes de Salvador.

El precepto fundamental que estableció Joao III para el gobernador era el servicio a Dios y la exaltación de la fe cristiana (Ribeiro & Araujo Moreira Neto, 1992, XXV). Para ello se encomendó la tarea a la Compañía de Jesús que debía encargarse de la catequesis, la libertad de los indígenas esclavizados y la agrupación de los mismos para facilitar su adoctrinamiento y alejarlos de los infieles, pero especialmente la enseñanza de los niños que ordenó llevarlos a asentamientos portugueses (Leite, 1938b, II, 141-142).

²³ Ignacio a Grana, Roma, 17 de enero de 1549.

²⁴ Alfonso Braz, Salvador Rodrigues, Francisco Pires y Manoel de Paiva.

²⁵ Juan III le adjudicó a Francisco Pereira Coutinho la capitanía de la Bahía de Todos los Santos, donde llegó en 1536. Fundó el Arraial do Pereira, un campamento que doce años después fue llamado Vila Velha. Pereira Coutinho había demostrado extrema crueldad con los naturales que lo capturaron despedazaron y servido en pedazos en una fiesta antropófaga en 1547.

La flota de Souza se hizo a la mar desde el puerto de Belem el 1° de febrero y constaba de seis embarcaciones: tres barcos, Conceição, Salvador y Ajuda; dos carabelas Leoa y Rainha y un bergantín São Roque o Santiago y quizás otras dos enviadas por negocios.

Conceição era la nave capitana comandada por el propio gobernador con el maestre Pedro Gonçalves (Carneiro, 1980, 113), Salvador llevaba al procurador de hacienda, que después se sumó a la flota, trayendo al P. Nóbrega porque al encontrarse misionando en la provincia de Beira, recibió la orden del rey de partir a América y sumarse a la escuadra que ya había zarpado y donde se hallaban algunos jesuitas, por lo que al encontrarse ambas naves se pasó a la del gobernador (Franco, 1886, 11). En tanto Ajuda la capitaneaba Duarte Lemos y las dos carabelas Francisco da Silva y Pero de Góis (Varnhagen, 1854, I, 237. Leite, 1938a, I, 18). El bergantín São Roque llevaba por capitán a Fernão Vaz da Costa (Carneiro, 1980, 114)²⁶.

En total viajaban aproximadamente mil personas, entre soldados, presidiarios, nuevos cristianos, niños huérfanos y los nuevos funcionarios: “trezentas pessoas de serviço, quatrocentos degradados, e perto de trezentos colonos, comprehendendo-se entre a totalidade alguns missionarios, engenheiros, officiaes e soldados de tropa regular” (Accioli de Cerqueira e Silva, 1835, I, 65).

Pedro de Azevedo trae el texto que escribió Fernando Álvares de Andrade, tesorero real del reino, pocos días antes de partir tratando sobre los preparativos del viaje:

“Da armada do Brasyl estão jaa em Bellem a naao e caraveIIas de V. A. e amanhã com ajuda de noso Senhor irão as outras, eu cuydey que podera partir este domingo porque estaa de todo prestes e se se detem he somente pollas pessoas que estão nesa corte que ouveram dir nella de que jaa escrevy os nomes delles algüas vezes e os principaes são o ouvidor geral mestre da pedrarya, Antonio Cardoso, os sacerdotes e Pero de Goes afora outras porque se a armada nom deterá lembro a V. A. que por amor de Deus se nom perca este bom tempo que caa vay porque se torna outro contrario arreceo muyto que seja a armada de todo desaviada por a gente darmas ser muito pobre e amda cramando pedindo de comer por aver dias que são assentados” (Azevedo, 1924, 335)²⁷.

La flota que llevaba al superior de la misión jesuita arribó a Bahía el 29 de marzo, junto con los PP. Leonardo Nunes, Juan Azpilcueta Navarro, Antonio Pires y los HH. Vicente Rodrigues y Diogo Jácome. Nóbrega estableció una casa de los jesuitas y levantó la primera iglesia consagrada a Nuestra Señora de Ajuda. En 1553 fue designado provincial del Brasil, año en que fundó la aldea indígena de Piratininga, donde en 1554 instituyó el colegio de San Pablo (Vaz de Carvalho, 2001, III, 2.826-2.827).

Así como Francisco Javier llegó a un mundo totalmente diferente, también esa impresión le debe haber causado a Nóbrega las tierras donde había sido enviado. Era notable el amplio territorio que abarcaba y las particularidades de sus habitantes con su forma tan dispersa de ubicarse en el territorio, además de sus costumbres antropófagas y poligámicas. Seguramente tenía noticias de las poblaciones de América, muy difundidas en Europa por la extravagancia con que se presentaban. De tal manera que junto con Francisco Javier sentó

²⁶ Que incluso reconstruye los nombres de algunos de los embarcados (Carneiro, 1980, 107-120).

²⁷ Álvares de Andrade a Joao III, 24 de enero de 1549.

las bases de los métodos misionales de la Compañía de Jesús como son el uso inicial de intérpretes en la predicación, seguido del aprendizaje y redacción de catecismos en las lenguas originarias.

Sobre el viaje de estos seis jesuitas no hay un relato detallado del mismo. La primera escueta noticia la brinda el P. Orlandini, al que sigue Simão Vasconcellos que publicó en 1663 algunas vicisitudes no tan relevantes del viaje como que, en el barco, el gobernador no comía cabezas de pescados en honor a la cabeza de San Juan Bautista. Nóbrega le manifestó que eso era pura superstición y le dijo: “Mande Vassa Senhoria lançar a linha ao mar, e do que pescar verá claramente a vontade de Deos, e essa siga, já que não quer seguir meus conselhos”. Lo hizo y solo quedó en el anzuelo una cabeza de pez sin cuerpo y el gobernador asombrado del prodigio envió a hervir la cabeza y se la comió en presencia de todos (Vasconcellos 1865, I, 19).

Seguramente hicieron escala en el puerto de Funchal de la isla de Madeira, al que se llegaba en poco más de una semana y allí desembarcaban para tomar un descanso y permanecer otros siete días. Posteriormente pasaban a Cabo Verde para luego cruzar la línea ecuatorial y dirigirse a su destino final.



Fig. 1. Litografía del francés Agustin François Lemaitre (1797-1870) que representa la península de Itapagipe en 1549, ubicando el paraje donde se levantaría Bahía de Todos los Santos (con el número 3, arriba y al centro) (Varnhagen, 1854, I, 240).

El P. Simão Vasconcellos (1596-1671), que llegó de joven a Bahía junto con sus padres, describió la bahía:

“He estancia fiel pera navios, abrigada dos ventos e tempestades do Oceano. Dentro ele huma barra real de mais de duas legoas de largura (o que he limpo, fundo, e navegável) entrada segura de galeão, e náos da India, sufficiente pera todas as Armadas do mundo, entreçachada de apraziveis ilhas, humas grandes, outras pequenas” (Vasconcellos, 1865, I, 20).

Agregando que fueron 66 días de viaje, número que veremos luego no coincide con lo manifestado por el propio Nóbrega y confiesa que saca el dato del mencionado Orlandini, quien

hace una muy breve mención de los compañeros de Nóbrega y el viaje (Orlandini, 1615, 279).

Ya no como una historia general de los jesuitas del Brasil, sino como específico biógrafo de Nóbrega, el mencionado P. Franco escribe sobre el viaje, haciendo unas breves menciones:

“No tempo que durou a navegação, fez grande fructo em toda a nau capitanea, á qual se passou, desterrando jogos e juramentos e fazendo muitos exercicios de devoção, com os quaes foi de muito proveito a todos os da nau” (Franco, 1886, 11).

Seguidamente el mismo Franco reproduce la primera carta que desde Bahía escribió el propio Nóbrega al provincial de Portugal, como varios años después lo hizo el P. Leite, donde señala: “Chegamos a esta Bahia a 29 dias do mes de Março de 1549. Andamos na viagem oito semanas. Achamos a terra de paz e quarenta ou cinquenta moradores na povoação que antes era” (Franco, 1886, 47 y Leite, 1956, I, 110)²⁸.

Es decir, un viaje de alrededor de dos meses hasta llegar a Bahía, al pequeño sitio de Vila Velha, que tenía entre treinta y cincuenta habitantes con una iglesia y junto a ella unas habitaciones donde se hospedaron. En otra carta de Nóbrega y en el mismo año escribe:

“Después que partimos desse Reyno, que fué el primero dia de Febrero, traxo N. S. toda esta armada en paz y en salvo con vientos siempre prósperos hasta llegar a esta Vaya de Todos los Santos en cinquenta y seys dias sin acontecer contraste ninguno y con otros muchos favores y mimos, que bien demostravan ser suya la tal obra” (Leite, 1956, I, 134-135)²⁹.

A diferencia de viajes posteriores y como fue costumbre, no los recibieron sus compañeros, pues lógicamente fueron los primeros en llegar a estas tierras.

No tenemos más noticias de este primer viaje de jesuitas a América. Ni conocemos descripción de la navegación con los pormenores que se suelen relatar en diarios de viaje u otros textos similares.

La corona española se pone en marcha hacia la Florida

La llegada de Francisco de Borja al generalato tuvo cambios decisivos recibiendo una propuesta concreta para las Indias españolas, entre las ya mencionadas muchas peticiones de autoridades civiles y eclesiásticas. Fue la de Pedro Menéndez de Avilés, adelantado de La Florida que le informó a Borja que había obtenido licencia de Felipe II a partir de las capitulaciones que le concedió el monarca para la conquista de la Florida. De tal manera que el adelantado y por Real Cédula del 3 de marzo de 1565 que el rey le dirigió a Francisco de Borja, en el contexto del patronato regio se le permitía llevar veinticuatro jesuitas como capellanes de su expedición, como mencionamos al principio, y sobre todo como misioneros para la conversión de los naturales (Astráin, 1914, II, 286). Obviamente con ese número no contaba la Compañía y el adelantado partió sin ellos.

Borja se definió por concederle al gobernante los misioneros para la Florida. Para ello eligió a los PP. Ruiz de Portillo y Juan Rogel, y si estos no pudieran viajar lo harían los PP.

²⁸ Nóbrega a Rodrigues, Bahía, ¿10? de abril de 1549.

²⁹ Nóbrega a Azpilcueta Navarro, Bahía, 10 de agosto de 1549.

Juan Bautista Segura, Pedro Martínez que se encontraba en Alcalá y Pedro de la Peña. Pero finalmente y luego de aprobar en Roma los informes personales que habían confeccionado los provinciales, zarparon de Sanlúcar el 28 de junio de 1566 los PP. Martínez como superior junto con el médico navarro Rogel que había escrito su *indipetae* al P. Laínez (Astraín, 1914, II, 287) y el toledano H. Francisco Villarreal.



Fig. 2. Pluma y tinta del holandés Anton van den Wyngaerde (c.1525-1571). Vista panorámica de la ensenada de Sanlúcar de Barrameda 1567 (Ashmolean Museum, University of Oxford).

La flota hizo escalas en las islas Canarias y La Habana, hasta que al llegar a Puerto Rico una urca se desvió a la Florida donde arribaron el 28 de agosto, aunque sin hallar el puerto español de Santa Elena. Un huracán los arrastró a alta mar y luego pudieron desembarcar en Tacatacuru (hoy isla de Cumberland en Georgia) el 14 de septiembre. De allí navegaron hasta Alimacani (hoy isla Fort George) y en la desembocadura del río Saint John descendieron el 6 de octubre. Era solo un grupo de soldados y marineros que viendo pescar a unos indígenas se acercaron a la playa y fueron atacados, matando al P. Martínez y a otros (Zubillaga, 1941, 243-244), como veremos luego.

Justamente el P. Martínez escribió su última carta desde el puerto de Sanlúcar, contándole al P. Borja:

“Imos muy bien proveídos de libros, porque llevamos cerca de cien ducados de ellos, que dio el señor Pedro del Castillo: theólogos positivos y scholásticos, y contra herejes y contra gentes, y contra judeos et saracenos y Sumas y los demás. Llevamos dos ornamentos muy cumplidos, y todo lo necessario para la administración de los sanctos Sacramentos y conversión de la gentilidad” (Zubillaga, 1946, 71)³⁰.

En la misma carta pide para él y sus compañeros la bendición del pontífice y que se otorgue la indulgencia plenaria, extendida a todos los que vayan a las Indias, que por cierto se las dio el papa Gregorio XIII.

³⁰ Martínez a Borja, Sanlúcar, 1 de junio de 1566.

El relato de este viaje lo tenemos descripto por el P. Rogel cuya carta dirigida al provincial de Andalucía P. Diego Avellaneda, no tiene fecha en el manuscrito original³¹, y según explica su autor fue escrita en dos etapas. Primero en Montecristo el 10 de noviembre de 1566 y concluida en La Habana el 30 de enero siguiente. Se puede dividir en tres fragmentos, el primero sobre el relato de viaje, el segundo el martirio del P. Martínez que es el motivo principal de la misma y las noticias sobre la región y sus habitantes.

La partida estuvo demorada no solo por inclemencias del tiempo sino por la amenaza de los turcos que acechaban por las costas. También por la demora del virrey de Nueva España Gastón de Peralta y Bosquet y su esposa Leonor de Vico que no llegaban. Mientras tanto el P. Martínez predicaba entre los barcos y el P. Rogel daba misa todas las mañanas en una ermita de Sanlúcar (Zubillaga, 1946, 104-105)³². Los alojaba la condesa de Niebla, Eleonora de Sotomayor y Zúñiga, ya que la casa que habían fundado los jesuitas en 1554 cerró al poco tiempo y recién se abrió un colegio en 1627.

Llegó el momento de zarpar en la víspera de la festividad de los apóstoles Pedro y Pablo. El P. Martínez se despidió de la condesa, quien le obsequió unos regalos que no quiso recibir, respondiéndole que contaban con lo necesario, aunque si aceptó “algunas reliquias y agnus Dei, cuentas benditas y otras cosas de devoción que su Señoría nos dio” (Zubillaga, 1946, 107)³³. También se encontraba el provincial P. Avellaneda que le otorgó al P. Martínez la profesión de cuarto voto el domingo de Pascua en la iglesia mayor y con la presencia de la condesa y el duque de Medina Sidonia Alonso Pérez de Guzmán señor de Sanlúcar (Zubillaga, 1946, 79)³⁴.

Una vez embarcados escribe Rogel: “Ocupávamos el tiempo, después de aver tenido oración, en estudiar y passar las bullas y constituciones y leer algún libro spiritual y rezar el oficio divino y otras devociones”. Por cierto, que también desplegaban su actividad pastoral entre los marineros, y aquí cabe mencionar que la mayoría de ellos no hablaban español porque procedían de Flandes, aunque de posesiones españolas. Ya se habían dictado varias leyes contrarias a que se embarquen extranjeros a las Indias, pero parece que no tuvieron mayores dificultades. No fue obstáculo porque el P. Martínez encontró algunos flamencos que sabían español y trasladó a ellos las oraciones para que la repitieran en su idioma. No era todo:

“De más desto, cada tarde se dezía la letanía y la salve, todo cantado, y al fin dello tañíamos a las avemarías con una campanilla. Los Domingos y fiestas, mientras el Padre estuvo en la nave, dixo la misa cantada y predicava en medio de la missa, y antes della se bendezía el agua y se cantaba el asperges” (Zubillaga, 1946, 108)³⁵.

El relato continúa con la llegada al puerto de Las Palmas en la isla de Gran Canaria en el atardecer del domingo 6 de julio. Desembarcaron al otro día sin saber si irían a pernoctar

³¹ Se encuentra en ARSI, Hisp. 105, f. 72-77. El primer biógrafo de San Francisco de Borja, el P. Dionisio Vázquez dio cuanta de ella en su obra escrita en 1586, aunque recién la publicó Santiago La Parra López en 2010. Nosotros la tomamos de Zubillaga: 1941, 101-140.

³² Rogel a Avellaneda, Monte Cristo – La Habana, 30 de enero de 1567.

³³ Rogel a Avellaneda, Monte Cristo – La Habana, 30 de enero de 1567.

³⁴ Avellaneda a Borja, Cádiz, 7 de junio de 1566.

³⁵ Rogel a Avellaneda, Monte Cristo – La Habana, 30 de enero de 1567.

en el hospital y mientras se conducían a la iglesia un palmense salió a su encuentro para invitarlos a su casa. Dijeron misa y predicaron los días siguientes lo que causó un problema porque la gente quería que se quedaran, hasta un hombre ofreció 200 ducados para que pusieran un colegio.³⁶

El viernes 11 de julio dijeron misa en una ermita de la isla donde asistió el virrey y el capitán general de la flota Juan de Velasco y al otro día zarparon. Su primera vista a tierra fue la isla de Monserrat en las Antillas Menores donde llegaron el 9 de agosto. Parece ser que fue allí donde se apartaron de la flota, siendo el piloto y el maestro de su nave que se acercaron a la capitana para despedirse y navegaron hacia el lado oriental de Puerto Rico y de allí a la Florida. Cuenta el P. Rogel:

“Llegamos a la costa de la Florida, miércoles 28 de agosto, día de S. Agustín, y como el piloto ni marineros nunca avian estado en aquella costa, guiávase por la instrucción que le avían dado; y el altura de los grados que en ella dezía, que avía de buscar el puerto de Santa Elena, desde 31 grados hasta 32 y medio, toda la qual distancia avíamos de andar costeano, y reconociendo la tierra. Y como la urca en que veníamos es navío grande, que pide mucha agua, y aquella tierra es muy baxa, y ay en ella muchos baxos que salen a la mar, y el tiempo hera el peor y el más tempestuoso de todo el año, en aquella costa, aquí començó el Señor visitarnos con regalos y muestras, dándonos alguna partecilla de su cruz” (Zubillaga, 1946, 112-113)³⁷.

Santa Elena fue la capital de la Florida española entre 1566 y 1587 y había sido anteriormente un fuerte francés abandonado en 1563 y ocupado por Menéndez. Pero al momento que llega la urca flamenca de los jesuitas a sus proximidades, desembarcaron para preguntar a los aborígenes el sitio que buscaban. Fue el momento previo a la aparición de un huracán:

“Los golpes de mar que entravan en la nave, heran tan grandes y venían con tanto ímpetu, que si no fuera el navío tan fuerte como hera, sin duda oviese çoçobrado y nos oviéramos ahogado. Duró 12 horas este huracán. Rompiónos las velas y ovimos de echar en la mar el batel que venía a bordo, porque venía ya lleno de agua, para que no hiciese daño al timón” (Zubillaga, 1946, 114)³⁸.

El viento los llevó mar adentro por unos días, comenzando a faltarles agua y comida, al volver cerca de la costa sacaron el batel para buscar agua, donde irían el P. Martínez, dos españoles y seis marinos flamencos, produciendo el desenlace fatal señalado arriba, ocurrido el 6 de octubre de 1566. Mientras tanto el barco se alejó y decidieron ir al puerto de Montecristo donde desembarcaron. A los pocos días llegó una fragata enviada por el adelantado con soldados que iban a Santo Domingo. Contaron que ellos también bajaron a buscar agua y se encontraron con unos indios timucua que los condujeron al sitio adecuado³⁹ y de camino

³⁶ El obispo de Canarias Bartolomé de Torres presentó luego de su toma de posesión el 9 de octubre, dos cartas al general Borja para que fueran jesuitas y el 23 de mayo siguiente partieron de Sanlúcar a Canarias los PP. Diego López y Lorenzo Gómez con los HH. Luis Ruiz y Alonso Jiménez (Astráin: 1914, II, 242).

³⁷ Rogel a Avellaneda, Monte Cristo – La Habana, 30 de enero de 1567.

³⁸ Rogel a Avellaneda, Monte Cristo – La Habana, 30 de enero de 1567.

³⁹ El sitio del ataque quedaba a una legua del fuerte San Mateo en la costa que con el tiempo se llamó de los mártires, fronteriza al puerto de la Habana (Vargas Uriarte: 1963, I, 28) El fuerte fue atacado por la gente del cacique Saturiba de los timucua y franceses a fines de abril de 1568 (Hoffman: 2002, 58).

llegaron a un lugar con vasallos del cacique Saturiba de la familia timucua que eran amigos de los españoles que habían instalado en sus tierras el fuerte San Mateo. Seguramente éstos atacaron el batel del P. Martínez que recibe la información el P. Rogel de un flamenco sobreviviente:

“Y estando asentado, e un indio a bordo del batel, en medio del Padre Martínez y del soldado, estando comiendo todos juntos, quando estaban más descuidados, echólos en la mar, y luego salieron de la celada los otros cinquenta indios con flechas, y ahogaron a los tres que cayeron en la mar. Y otros, con flechas, començaron a tirar a los Flamencos, los quales començaron a echar acia la mar el batel; y uno de los indios, por impedirselo, quiso entrar en él, y puso una pierna encima del bordo para ello y un Flamenco, con una hacha, cortóselo a cercén. Murieron los tres que he nombrado arriba, y más otros dos Flamencos, y hirieron a otros tres, especialmente al contra-maestre muy malamente, pero no murió, y está ya fuera de peligro” (Zubillaga, 1946, 115)⁴⁰.

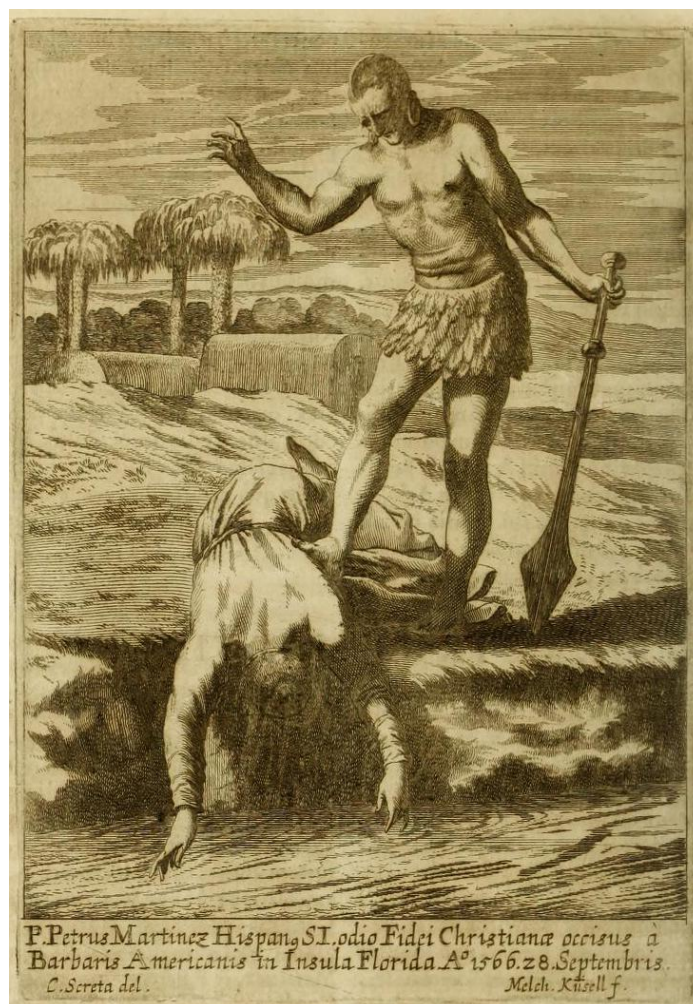


Fig. 3. Grabado del alemán Melchior Küsel (1626-1683) representando a un indígena asestandole con un garrote al P. Pedro Martínez (Tanner, 1675, 444).

⁴⁰ Rogel a Avellaneda, Monte Cristo – La Habana, 30 de enero de 1567.

Hay otra versión cercana en el tiempo del piloto Pedro Alonso López de Almazán, que era cuñado de Domingo Flores que iba en el batel con el P. Martínez y es más detallista, aunque la diferencia es que aquí menciona que él vio:

“cómo sacaron al Padre Martinez arrastrando por el agua a tierra; y con salir medio ahogado, alzó las manos al cielo, hincado de rodillas. Le dieron con un garrote en la cabeza, adonde les despojaron de la vida; y él nunca habló palabra, sino puestas las manos, encomendándose a Dios, se fue al cielo: qual plega Dios acabe yo así (Zubillaga, 1946, 125)⁴¹.

Los sobrevivientes heridos se fueron por la costa y dieron con unas chalupas españolas que los llevaron al puerto de San Agustín donde se encontraba el adelantado. El P. Rogel y el H. Villarreal se quedaron un tiempo en Montecristo en las costas de La Española (Santo Domingo) y luego partieron enfermos a La Habana en un ajetreado viaje el 10 de enero de 1567 (Zubillaga, 1941, 248). Se dedicaron a catequizar y aprender la lengua de los indios de la Florida que el adelantado les había llevado a Cuba. En este contexto el P. Rogel fue el primer jesuita que intentó componer un vocabulario de la lengua indígena, como también informar conmovido de la existencia de 300.000 africanos esclavizados y despertar en la Compañía de Jesús su vocación por el “ministerio de negros”. Después de varios viajes de Cuba a Florida, el P. Rogel fue destinado a Oaxaca en 1574 y luego a Veracruz donde murió.

El destino de la misión de la Florida tuvo su continuidad cuando el general Francisco de Borja designó provincial de las Indias Occidentales al P. López Portillo en 1567 y éste nombró al P. Segura como viceprovincial de la Florida en el mismo año. Luego que partiera el P. López Portillo a su provincia, el 13 de abril de 1568 zarparon de Sanlúcar los PP. Segura, Gonzalo del Álamo y Antonio Sedeño junto con los HH. Juan de la Carrera, Pedro Linares y Domingo Agustín. Arribaron a San Agustín el 19 de junio y no pudiendo establecerse en la Florida partieron a Cuba donde fijaron su sede, incluso estableciendo un colegio y catequizando a los africanos e indígenas y sobre todo restaurando el perdido espíritu cristiano de los españoles. Volvieron a la Florida y recibieron un refuerzo de tres jesuitas en 1570 y se desplazaron a una nueva misión evangelizadora en Ajacán, en las cercanías de la península de Virginia. Allí fue el P. Segura con siete compañeros y la guía del cacique don Luis. Concluyó con el asesinato de todos los misioneros, entre ellos el mencionado P. Segura, con sus compañeros los PP. Luis Quirós y Juan Bautista Méndez. Motivo suficiente para que en 1572 se abandone la misión de Florida por varias décadas, creándose en ese año la provincia de México y tanto Florida como la Habana pasaron a su jurisdicción. Fue designado provincial de México el P. Pedro Sánchez de Canales.

Jesuitas a la conquista espiritual del Perú

Hemos mencionado el pedido de jesuitas al Perú que hizo el virrey López de Zúñiga en 1559 y las insistencias del obispo de Popayán a lo que se sumó la definitiva decisión de Francisco de Borja de enviar finalmente jesuitas a América, delegando la tarea a los PP. Araoz y Bartolomé de Bustamante. Serían ocho los religiosos designados, dos por cada provincia española. Los PP. Jerónimo Ruiz de Portillo, que tuvo antes dos intentos frustrados de viajar a América, como superior y Luis López Vallesteros (Castilla), el P. Diego de

⁴¹ López de Almazán a Avellaneda, Montecristo, 1 de diciembre de 1566.

Bracamonte y el H. Juan García (Andalucía), el P. Miguel de Fuentes y el H. Pedro Pablo Llobet (Aragón), y el P. Antonio Álvarez y el H. Francisco de Medina (Toledo) (Egaña, 1954, I, 104. Vargas Ugarte, I, 1963, 11 y 21. Barrasa, s/f., 68)⁴².

El P. Ruiz de Portillo llegó a Madrid desde Valladolid, donde era viceprovincial de Castilla, el 18 de enero de 1567, a los fines de recoger las provisiones reales para el viaje, siendo el presidente del Consejo de Indias Francisco Tello de Sandoval que autorizó su viaje a Perú. Cuando en el mes de mayo arribó a Sevilla sin sus compañeros, le insistió a Borja el inconveniente de ir a Florida porque “los nuestros no van a conquistar sino a evangelizar” (Zubillaga. 1946, 190)⁴³ y el general Borja lo designó provincial de las Indias Occidentales en territorios de posesión hispana. En Sevilla recibió una serie de ocho precisas instrucciones para las Indias y donde básicamente el general le ordenó que: “Dévese procurar ir a pocas partes”, se instalaría: “en el mejor puesto, y donde más se pueda comunicar a las otras partes”, como también: “procurar hacer su residencia donde tiene la suya el gobernador, o donde haya presidio seguro, y allí procuren su iglesia”. Además, señala que debían ganar para la fe a las personas más influyentes: “como cabeças de los otros” (Egaña, 1954, I, 121-124)⁴⁴, siguiendo el método de Francisco Javier y que no arriesguen la vida entre los gentiles, luego de la experiencia de la Florida. A estas instrucciones que fueron la base de la evangelización jesuita en América, adjuntó las bulas de Pablo III “*Cum inter cunctas*” del 3 de junio de 1545 que concedía a los jesuitas el privilegio de predicar, confesar, administrar sacramentos, ampliada por el mismo pontífice en la “*Licet debitum*” del 18 de octubre de 1549 y la de Julio III “*Mare magnum*” del 21 de julio de 1550 y obviamente sumaba las Constituciones jesuitas que había solicitado el provincial en una carta anterior.

Ruiz de Portillo llevaba, además, las mencionadas provisiones reales que tenía que presentar al virrey del Perú y cuyas copias envió a Roma. Para su estadía en Sevilla, la corona le suministró ropa, pasaje y comida hasta que llegaran a Lima y de unos 800 ducados iniciales para los ocho religiosos. De ese monto, había comprado 200 ducados en libros y 150 en ornamentos para la iglesia. Además de otros enceres domésticos, terceras personas devotas aportaron con diversas contribuciones como por ejemplo una imagen de Cristo. Pero tuvieron un problema con el provincial de Toledo que llegó un mes después que zarpó la flota, de tal forma que pensaron partir en junio con los barcos que iban a Nueva España hasta Santo Domingo y de allí a Panamá para navegar por el Pacífico que los conducía directo a Lima. Y de no ser así esperarían al próximo año, en tanto estudiaban lenguas, predicaban, hacían los Ejercicios Espirituales y recibían limosnas (Egaña, 1954, I, 130-131).⁴⁵

Mientras esperaban llegar a Sevilla Francisco Hurtado de Mendoza y Fajardo nombrado en 1567 asistente o alcalde corregidor de Sevilla, cargo que permaneció por dos años y medio, donde se rumoreaba que pasaría al Perú como virrey. Para mediados de julio Ruiz de Portillo comenta que podrían partir en agosto pues habían fletado una urca (Egaña, 1954, I, 139-142).⁴⁶ Pero en una siguiente carta del mes de septiembre le escribe al general que cree

⁴² Ruiz de Portillo a Borja, Madrid, 20 enero de 1567.

⁴³ Ruiz de Portillo a Borja, Sevilla, 14 de julio de 1567.

⁴⁴ Borja a Ruiz Portillo, Roma, 1567.

⁴⁵ Ruiz de Portillo a Borja, Sevilla, 8 de mayo de 1567.

⁴⁶ Ruiz de Portillo a Borja, España, 14 de julio de 1567.

que la partida será en otra embarcación similar, aunque a mediados de octubre y que supuestamente al día siguiente partirían a Sanlúcar (Egaña, 1954, I, 145-147).⁴⁷

Efectivamente salieron de Sevilla rumbo a Sanlúcar el 4 de octubre teniendo como destino parcial el puerto del Nombre de Dios que fue uno de los primeros asentamientos y puerto de la Flota de Tierra Firme⁴⁸ en el istmo de Panamá fundado por Diego de Nicuesa en 1510. Ruiz de Portillo predicó en Sevilla, en Jerez de la Frontera, en el Puerto de Santa María y finalmente en Sanlúcar de Barrameda, donde junto con sus compañeros permanecieron quince días debido al mal tiempo, que les permitió hacer los Ejercicios Espirituales y confesiones generales de sus vidas.

Para el relato del viaje y como anunciamos al principio contamos con una copia de una carta escrita en italiano. Es un texto del P. Ruiz de Portillo al general Borja desde Cartagena, fechado el 2 de enero de 1568. Sobre la actividad de aquellos últimos días en España, escribe Ruiz de Portillo:

“Predicai questi quindici giorni, et li mei compagni insegnavano la dottrina cristiana per le schole; et le domeniche et feste etiam loro predicavano nelle piazze, dove per esser porto vi era molta gente ociosa. Si confessó anche grande numero de huomini del populo et del palazzo di questi signori della casa de Medina Sidonia”⁴⁹.

Una vez que el mar se calmó en la mañana del domingo 2 de noviembre dieron misa para los marineros y al mediodía se hicieron a la mar. En la nave de los jesuitas iban dos oidores, un tesorero y un secretario, además del arcediano de la Iglesia de las Clarisas, entre otras personas a quienes les repartieron rosarios. En tanto que la rutina de los padres era:

“Il modo nostro ordinario, quando il mare ci da locho é la mattina far nostra solita oratione nelle camere, assai larghe perciocché cosi si comporta nel mare; quali costorno al Trecento et trenta ducati, con esser de quindici piedi di lungo, et otto di largo. Dopoi ci compartiamo. A me toccavano li auditori et officiali del Re, a quali leggevo un capitolo de un libro pio, et dopoi trattavo sopra di quello, de cose di loro anime” (Egaña, 1954, I, 166)⁵⁰.

Pero en la nave también iban unos treinta africanos esclavizados que catequizaba el P. Luis López Vallesteros que había entrado en el colegio de Salamanca en 1554 y por

⁴⁷ Ruiz de Portillo a Borja, Sevilla, 25 de septiembre de 1567.

⁴⁸ Era una ruta o sistema naval de la Carrera de Indias establecido definitivamente en 1550 donde un buque de guerra presidía el convoy y no se podía embarcar mercadería ni personas, aunque casi siempre no se cumplió. Cartagena fue el puerto nuclear americano para la Flota de Tierra Firme y la Armada Guarda de la Carrera de Indias. Las embarcaciones del convoy eran privadas y pedían licencias que rigurosamente otorgaba la Casa de Contratación para incorporarse a la flota y que llevaban su tiempo. El recorrido era simple: de Sanlúcar a las Canarias, de allí a Dominica y luego Cartagena y finalmente Porobelo. La mejor fecha de embarque es agosto y septiembre (Pajuelo Moreno, 2022, 13-16).

⁴⁹ Ruiz de Portillo a Borja, Cartagena, 2 de enero de 1568. Egaña, 1954, I, 165. Se refiere a Alfonso Pérez de Guzmán (Sanlúcar de Barrameda, 1550-1615), VII duque de Medina Sidonia, capitán general de Andalucía y del Mar Océano.

⁵⁰ Ruiz de Portillo a Borja, Cartagena, 2 de enero de 1568. Egaña, 1954, I, 166.

entonces tenía 29 años⁵¹. La tripulación contaba con cincuenta marinos, además del capitán Francisco Muñoz y el piloto.

Las actividades religiosas las imponían los jesuitas:

“Le mattine un Fratello l'insegna la dottrina a tutti, et la notte un altra volta; et diciamo insieme le letanie et la Salve, e tutte le feste et molti altri giorni, Messa secca⁵², come si suole, et predica, di sorte che il tempo si passa con utilità, gloria a Iddio. La divisione delli santi d'ogni mese, che toccano ad ogniuno, causa anche molta divotione, et ogni di si fanno servitii particolari alli Santi che a ogniuno toccano, et vanno fin li marinari dimandando li sia letta la vita del suo Santo.” (Egaña, 1954, I, 168)⁵³

A continuación, cuenta tres cosas que sucedieron en el trayecto hasta las Canarias, primero la aparición de una tormenta peligrosa en la que estuvieron a punto de volverse. Luego avistaron un barco francés que no se atrevió a atacarlos y se regresó. Finalmente, y al avistar el puerto de Canarias, donde debían buscar agua, vieron una galera inglesa y se desviaron arribando a otro puerto completando el viaje de trescientas leguas.

Llegaron el 11 de noviembre y solo desembarcó el superior y un compañero, en tanto que en la costa los esperaba el obispo Bartolomé de Torres con los jesuitas P. Diego López y el H. Luis Ruiz, yendo a la casa de estos. Con ellos también vivía el P. Lorenzo Gómez que para esos días se encontraba en Tenerife. El resto de la tripulación permaneció en el barco y al otro día el obispo subió a bordo para bendecir a todos.

El P. Ruiz de Portillo continúa su relato escribiendo que el 13 de noviembre partieron de Canarias a las 11 de la mañana. El buen tiempo los acompañó durante doscientas leguas hasta toparse con un viento contrario que duró dos días y tres noches sin peligros mayores, al punto que le hacen escribir: “*Quam mirabiles elationes maris*”. También les llamó la atención que subieran a bordo a una ballena y otros peces grandes, pero los vientos volvían a aparecer de repente y pusieron a la nave en situación de volcarse. Al fin:

“Arrivammo all'isola chiamata Dominica alli X di Decembre, che sono milla et ducento leghe di Sanlúcar, et é tutta de india ni gentili in grande numero, gira da vinte leghe. Ci ha fatto gran compassione al passar, veder terra dove il demonio fossi tanto venerato, et Dio non cognosciuto; et come la gente é molto bellicosa, non ci fermamo, ma passiamo lotra”. (Egaña, 1954, I, 170).

No sabemos si “X” es 10 o simplemente que no recordaba el número, pero ya habían recorrido mil doscientas leguas para llegar a la Antillas Menores. Quedaron asombrados de los numerosos indios beligerantes que no conocían a Dios y decidieron continuar el viaje sin hacer escala. En vísperas de Navidad llegaron al puerto de Cartagena de Indias, donde se

⁵¹ El P. López tomará en Lima el “ministerio de negros” como lo relata el P. Bracamonte en la Anua de 1569, escribiendo que se encargaba de 2.000 personas que reunía en la casa de los jesuitas con tres coadjutores que lo ayudaban y llevaba en procesión y cantando a la catedral donde se les enseñaba el catecismo, (Bracamonte a PP. y HH. de la Compañía de Jesús. Lima, 21 de enero de 1569. Egaña, 1954, I, 256 y Armas Asin, 1999).

⁵² Misa seca o misa náutica consistía en una celebración sin la consagración por la inestabilidad de las embarcaciones ante los bruscos movimientos y que se cayera el pan y el vino ya consagrados era considerado un sacrilegio.

⁵³ Ruiz de Portillo a Borja, Cartagena, 2 de enero de 1568.

apostaba el ejército español: “et fii tanta l'allegrezza di tutta quella, che non si poteva esplicare; venevano tante barche et chanoes, che per doi giorni non potevamo sodisfare al desiderio che tenevano di veder gente et udir nuove di Spagna.” (Egaña, 1954, I, 170).⁵⁴



Fig. 4. Guaman Poma Dibujo 253. Los padres de la Compañía de Jesús, "santos hombres en todo el mundo, que dan lo que tienen a los pobres de este reino". (Guaman Poma, Nueva corónica y buen gobierno (1615) Biblioteca Real de Dinamarca, Copenhague <https://poma.kb.dk/permalink/2006/poma/649/es/image>)

Relata que tuvo conocimiento que más de setecientas personas habían muerto en el puerto de Cartagena y en el del Nombre de Dios, que se encontraban muchos enfermos y moribundos que enseguida los atendieron. Luego fueron a una casa que les destinó el gobernador y presidente de la Real Audiencia de Bogotá Andrés Díaz Venero de Leyva y posteriormente se dedicaron a predicar en las calles, confesar, visitar cárceles y hospitales, incluso a los africanos⁵⁵. Todo conducía a que se les insistiera en fijar residencia en Cartagena como

⁵⁴ Ruiz de Portillo a Borja, Cartagena, 2 de enero de 1568.

⁵⁵ Tiempo después, el papa Paulo V expidió la bula *et sine ceremonis consuetis* de 16 de mayo de 1614 que les concedió a los jesuitas la administración del bautismo y catequización a los esclavizados que llegaban bozales

puerta de entrada al Nuevo Reino de Granada donde residía el obispo Juan de Simancas. Hasta les ofrecieron un sitio donde se les construiría una casa e iglesia y los fondos para sustentar a doce religiosos, respondiendo con respeto y esperanzas, que eso podría ser factible en un futuro próximo.

A continuación, cuenta que del puerto de Nombre de Dios y Cartagena a La Habana y Santo Domingo había navíos cada mes o dos meses, y de allí a la Florida cada ocho o diez meses (Egaña, 1954, I, 173)⁵⁶. Pero también informó de la situación en la región y consejos para futuros viajes como el de establecer casa en Cartagena, porque era una escala obligada de tropas y donde residían franciscanos y dominicos que llegaron en 1534. Finalizando que pensaba partir inmediatamente para el puerto de Nombre de Dios para llegar a la Ciudad de los Reyes hacia la Pascua de Resurrección que caería a mediados de abril (Egaña, 1954, I, 178)⁵⁷.

El 10 de enero abandonaron Cartagena con rumbo a Nombre de Dios donde llegaron el 16 y al día siguiente comenzaron la ruta del istmo de Panamá. Para atravesarlo había dos caminos reales, uno se llegaba por mar hasta la desembocadura del río Chagre, nombre en honor al cacique y naturales que habitaban en sus orillas, o de los Lagartos, como lo había llamado Colón en 1502. De allí desembocaban en un sitio que denominaban Cruces desde donde solo quedaban seis leguas por tierra para llegar a Panamá. Población fundada en 1519 que al poco tiempo se convirtió en punto de partida para la exploración, conquista y tránsito de oro y plata del Perú para Europa. El otro camino era el Real de Nombre de Dios que era directo y más corto pero que había que atravesar totalmente caminando y con mulas.

Al llegar a Panamá enfermaron tres de los religiosos (Egaña, 1954, I, 179)⁵⁸, como era casi común entre los que pasaban por allí por el tipo de clima tropical y húmedo. Se instalaron en el convento franciscano (Mateos, 1944, 128), orden que había llegado desde los inicios de la fundación, aunque no era la única ya que se encontraban dominicos y mercedarios. Allí funcionaba la Audiencia que primero se llamó de Castilla de Oro y después de Tierra Firme, reinstalada en 1565. Lo hacía fundamentalmente porque se recibían las flotas y mercaderes que iban al Perú. En ese tiempo la presidía Alonso Arias de Herrera y su jurisdicción abarcaba desde el puerto de Buenaventura en la actual Colombia hasta el golfo de Fonseca en la actual Nicaragua. Todo esto fue motivo para que Ruiz de Portillo dejara dos religiosos, los PP. Antonio Álvarez que estaba muy enfermo y murió, junto con el H. Francisco Medina (Mateos, 1944, 130).

De estas cartas resumimos hasta ahora que en esta primera parte del viaje arribaron a Cartagena el 24 de diciembre de 1567 y de allí partieron el 10 de enero de 1568. Llegaron al puerto del Nombre de Dios el 16 de enero y lo abandonaron al otro día, alcanzando Panamá el 19 de enero de donde partieron el 21 de febrero y en solo veintiséis días, es decir el 28 de marzo ya estaban en el Callao.

desde Guinea fuera de las iglesias y sin las ceremonias acostumbradas y para ello los religiosos se pusieron a aprender las diferentes lenguas. De Cartagena salieron los más encumbrados misioneros de los africanos que allí llegaban (Borja Medina, 2023, 340).

⁵⁶ Ruiz de Portillo a Borja, Cartagena, 2 de enero de 1568.

⁵⁷ Ruiz de Portillo a Borja, Cartagena, 2 de enero de 1568.

⁵⁸ Ruiz de Portillo a Borja, Panamá, 19 de enero de 1568.

“Fue el viaje desde el puerto de Panamá hasta el de Lima o los Reyes, q. estos dos nombres tiene aquella çiudad, en veinte y seis días⁵⁹, cossa q. puso a todos grande admiración, porq. lo común entonces era gastar seis meses en el viaje, y si alguno se haçía en quatro se tenía por muy próspero, porque aunq. el trecho no es de más de quinientas leguas, con todo es muy espacioso, porq. van siempre dando bordos, ya a la mar, ya a la costa, por ser contrario el viento que allí corre, que es austral” (Mateos, 1944, 132-133).

Del Callao fueron a Lima, entrando el 1º de abril donde los esperaba el gobernador Lope García de Castro y el arzobispo fray Jerónimo de Loayzaga y cuando pusieron pie en tierra, cuenta el anónimo publicado por el P. Mateo que:

“vbo eclipse del sol⁶⁰, cosa que dio mucho que pensar a todo el reyno, paresçiendoles a todos los del, que de la entrada de la Compañía daua señales el çielo de las grandes cossas q. después fue la experiencia mostrando” (Mateos, 1944, 133).

Se hospedaron provisoriamente en el convento grande del Rosario de los dominicos por invitación de fray Diego de Osorio, designado vicario general y que los acompañó en el viaje (Vargas Ugarte, 1963, I, 24), quedando a la espera que se le designara el lugar donde levantarían la casa e iglesia, según la orden real. Así lo hizo el gobernador provisional del virreinato del Perú y presidente de la Real Audiencia de Lima Lope García de Castro, donde:

“acertamos a tomar un sitio en lo mejor de la ciudad, el cual es una cuadra entera que tiene en circuito mill y seiscientos pasos, digo pies, donde hay para colegio, iglesia, casa de probación, escuelas y lo demás nescesario, muy gran comodidad para una güerta” (Egaña, 1954, I, 248. Mateos, 1946, 387)⁶¹.

A todo esto, el general Borja preparó una segunda expedición que acompañó al virrey Francisco de Toledo con doce religiosos (Egaña, 1954, I, 202-203)⁶². Partirían de Sanlúcar el 19 de marzo arribando a Lima el 8 de noviembre de 1569, donde los esperaba el P. Ruiz de Portillo.

Preparativos y viaje de los jesuitas a México

En 1570 un grupo de altos funcionarios y ciudadanos de México le escribieron al rey solicitándole sacerdotes de la Compañía de Jesús, pues la ciudad:

“necessita de maestros de leer y escrebir, de latinidad y demás ciencias, quales sabe muy bien V. Magestad son los della, en Europa, y en la cultura de los naturales y reducción de las naciones gentiles, importantísimos” (Zubillaga, 1956, I, 2. Florencia, 1694, 7)⁶³.

⁵⁹ Mateos, en nota a la Relación anónima, (1944, I, 133) advierte que Sachhini advirtió el error que en realidad son 36 días que también siguen Barrasa y Oliva.

⁶⁰ Según fuentes científicas actuales el eclipse anular de Lima fue el 28 de marzo de 1568 <https://www.solar-eclipse.info/en/eclipse/location/1568-03-28/29728-Lima/>

⁶¹ Bracamonte (1era Carta Anua), Lima, 21 de enero de 1569.

⁶² Borja a Toledo, Roma, 16 de agosto de 1568.

⁶³ Ciudadanía mexicana al rey, México, 1570.

Meses después Felipe II hizo lo propio con dos cartas dirigidas al provincial de Toledo P. Manuel López⁶⁴, pidiéndole doce jesuitas. En la segunda, es claro al manifestarle que después de haber enviado jesuitas a Florida y Perú:

“tenemos desseo de que también vayan a la Nueva España a se ocupar en lo susodicho algunos de los dichos religiosos, y que allí se plante y se funde la dicha orden, con que esperamos será nuestro Señor servido, por el bien común que dello redumbdará en la conbersión y dotrina de los dichos yndios; vos rogamos y encargamos que luego señaléis y nombréis una dozena de los dichos religiosos, que sean personas de las letras, suficiencia y partes que os pareciere ser nescesario” (Zubillaga, 1956, I, 4-5)⁶⁵.

El rey confiaba que podían viajar en la flota que partiría en 1571⁶⁶, prometiendo hacerse cargo de todos los gastos. En carta seguida también le escribe al general Borja, quizás enterado que la decisión la tomaba el general, no un provincial y repite prácticamente el mismo texto (Zubillaga, 1956, I, 6).⁶⁷

Al mes siguiente desde Roma se confeccionó un catálogo de quince posibles candidatos para México desde las cuatro provincias de España, definiéndose que superior del viaje y provincial sería el P. Pedro Sánchez⁶⁸, rector de Alcalá de la provincia de Toledo, de donde eran también los PP. Alonso Camargo, Juan Curiel y Juan de Eraso, el novicio Diego Martínez y los HH. Lope Navarro y Martín González, portero de Alcalá. De la provincia de Castilla iría como rector o maestro de novicios el P. Ignacio Fonseca acompañado por los PP. Burgos, Andrés López, Marcos Sánchez, Vega, Hernando de la Concha y Diego Samaniego, además del H. Bartolomé Larios (Zubillaga, 1956, I, 6-9)⁶⁹.

Entre ellos el general Borja excluyó a los PP. Curiel, Burgos, Marcos Sánchez, Vega, Fonseca y Samaniego agregando dos de Aragón: el P. Gaspar Esteban y el H. Martín Mansilla, con lo que quedaban doce jesuitas, conminándolos a trasladarse a Sevilla porque la flota partiría a fin de agosto y encargando que cada colegio se hiciera cargo de los gastos hasta

⁶⁴ El rey la dirige la carta al provincial de Castilla, señalando al P. López como provincial que en realidad era provincial de Toledo entre 1569-1573 (Escalera: 2001, III, 2.417) y el que lleva adelante estos negocios, en tanto que el provincial de Castilla era Gil González.

⁶⁵ Felipe II a López, Madrid, 26 de marzo de 1571.

⁶⁶ Los jesuitas no llegaron a tiempo, en tanto que la armada salió en agosto y cuando estaba por arribar los agarró una tempestad donde cuatro naos habían peligrado: “una se hundió con toda la gente, otra andaba en peligro y dos no parescen”, explicando que eso pasa cuando salen tarde y llegan allá en tiempos de los vientos recios de los huracanes (Sánchez a Borja, Sevilla, 25 de febrero de 1572, Zubillaga: 1956, I, 34 Pérez de Ribas: 1896, I, 5).

⁶⁷ Felipe II a Borja, Aranjuez, 4 de mayo de 1571.

⁶⁸ El P. Sánchez de Canales (1528-1609) se doctoró en teología en Alcalá de Henares donde fue primero cate-drático y luego rector, como también en Salamanca. Su nombramiento como provincial de Nueva España fue en 1571. Durante su provincialato se abrieron los colegios de San Pedro y San Pablo (1572) y el de Pátzcuaro en Michoacán al año siguiente. Promovió la incorporación a la orden de criollos y aceptó novicios indios y mestizos, impulsó el estudio de lenguas nativas. Pidió ser relevado del cargo, designándose al efecto al P. Juan de la Plaza, pero siguió con un notable trabajo apostólico (Zambrano, 1974, XIII, 279-452).

⁶⁹ *Catalogus primorum sociorum in N. Hispaniam designatorum*, Junio de 1571.

Sevilla, donde el procurador de las Indias P. Isidro Pérez se lo devolvería de acuerdo a lo que le pagaba la Casa de Contratación (Zubillaga, 1956, I, 10)⁷⁰.

Después de comunicar su decisión a cada provincial de España le escribió al provincial de México, con la pretensión de poder verlo antes que zarparan. Pero le respondió que el papa Pio V le había encargado acompañar al cardenal Alejandrino (Carlo Michele Bonelli OP) sobrino del pontífice, como legado papal ante los reyes de España y Portugal⁷¹ y que no creía posible el encuentro, aunque su patente de provincial se la envió a Sevilla (Zubillaga, 1956, I, 13)⁷².

El rey también le escribió al virrey de Nueva España Martín Enríquez de Almansa y Ulloa comunicándole la remisión de doce jesuitas llevando como provincial al P. Sánchez y le ordenó: “dar todo el favor e ayuda que viéredes convenir, para fundación de la dicha orden en esa tierra” (Zubillaga, 1956, I, 19-20)⁷³, es decir que les señale un sitio donde levantar su casa e iglesia. El monarca hizo extensivo el pedido a los oficiales reales para que provean a los jesuitas de todo lo necesario para que puedan desarrollar sus actividades pastorales: “dando a cada un colegio y casa el azeite que huviere menester para una lámpara; y para cada un religioso arrova y media de vino en cada un año, hasta que los dichos seys años se cumplan y acaven” (Zubillaga, 1956, I, 30)⁷⁴.

Mientras tanto el general Borja, que se encontraba en Madrid, envió a los misioneros de Nueva España una serie de específicas instrucciones con veintisiete puntos. Allí consigna los nombres de quiénes finalmente viajarían, sus cargos, facultades, subvenciones y criterios con la que deberá gobernar el provincial, como a su vez las normas que deben observar los superiores en el trabajo apostólico. De tal manera que Borja lo confirma como provincial de Nueva España, que incluiría la Florida y la Habana, y en *casus mortis* a Diego López. Entre los cargos más importantes designa a este último como rector del colegio que se formase en México y viceprovincial. Seguidamente nombra al P. Pedro Díaz como maestro de novicios y predicador. Igualmente, el general daba facultad para adecuar los cargos como mejor le convenga.

En el mismo documento Borja autorizó al P. Sánchez a llevar unos libros que estaban en Sevilla para la Florida y la Habana porque decía pertenecen a su provincia. Señala que no lleven muchas cosas y que antes de llegar a Nueva España visiten a los compañeros de Florida y la Habana, pues en este último sitio se pretendía fundar un colegio y que ya lo había autorizado, delegándole la decisión para dejar allí operarios, como también estudiar las posibilidades de pasar a la Florida. Una vez que llegue a México se presente ante el virrey y al arzobispo, agregando que no acepte otro colegio que no sea en México, esperando al menos dos años para abrir uno nuevo. En cuanto a las misiones le recomienda que solo vaya a los lugares ya conquistados para convertir a los gentiles o los ya convertidos. Pero que no tome

⁷⁰ Borja a López, Roma 15 de junio de 1571.

⁷¹ Borja acompañó al cardenal Alejandrino que fue enviado por el papa con la misión de promover la alianza de los reyes cristianos en la lucha contra los turcos. Fue acompañado por los PP. Polanco y Diego Mirón. Partieron de Roma el 30 de junio de 1571, pasando por Cataluña en agosto y en Madrid en septiembre.

⁷² Borja a Sánchez, Roma 15 de junio de 1571.

⁷³ Felipe II a Enriquez, Aranjuez, 6 de agosto de 1571.

⁷⁴ Felipe II a los oficiales reales de Nueva España, Madrid, 27 de octubre de 1571.

doctrinas ni cura de almas, sino que haga misiones según la forma del Instituto, ni tomar estipendio alguno, aunque sea lícito recibir limosnas para sustentarse. En este sentido prohíbe que manden oro, plata, o dinero alguno a España ni a otras partes y si quieren comprar libros lo hagan a través de otras personas. Acepten dotación o limosnas para el colegio, pero no las anden buscando. Para la edificación de la casa y la iglesia no hagan proyectos muy costosos “sino antes edificios moderados”, ni se endeuden por ello.

A su vez le recomendó que se ponga al día sobre si hubo concilios o sínodos de los preladados como hubo en Perú para estar al tanto del modo de proceder con las confesiones. También lo autorizó a admitir la profesión de tres votos a los HH. que llevaba consigo para que puedan ordenarse según lo había establecido Pío V en 1568 y finalmente le otorgó facultad para admitir nuevos jesuitas (Zubillaga, 1956, I, 20-29 y 1947, 155-206)⁷⁵.

El P. Sánchez partió del colegio de Alcalá de Henares a la casa de retiro de los jesuitas en Jesús del Monte (hoy en ruinas) para despedirse de sus compañeros. De allí fue a Guadalajara a hacer lo mismo con los duques del infantado de los que estaba emparentado y de quienes recibió algunas reliquias como lo expresó Sánchez Baquero (Alcántara Bojorge, 2019, 443) y también Florencia (1694, 75) como Pérez de Rivas (1896, I, 14). Después de obtener en Madrid los despachos reales dirigidos a la Casa de Contratación y al virrey, llegó al colegio de Sevilla el 16 de agosto⁷⁶. Posteriormente el P. Sánchez va a ver a la condesa de Niebla doña Eleonora de Sotomayor y Zúñiga y a su hijo el duque de Medina Sidonia Alonso Pérez de Guzmán, capitán general de las costas de Andalucía. La visita la hacía para disculparse de que el general no podía ir a verlos, pero el duque le dijo que lo iba a entrevistar en Madrid porque deseaba fundar una casa en Sanlúcar para hospedar entre cuatro y seis misioneros con destino a las Indias. Incluso se tenía en vista comprar el seminario e iglesia de San Jorge de los ingleses cosa que no se concretó sino hasta 1621 (Zubillaga, 1956, I, 32)⁷⁷.

No todos pudieron alojarse en Sevilla a la espera del año que demoraba la llegada de la nueva embarcación, pues hacía unos días había partido la de ese año. Así que, como escribe Sánchez Baquero, algunos se instalaron en Jerez de la Frontera, otros en Medina Sidonia, Rota y en el colegio de Cádiz, pero la mayoría se quedaron en Sanlúcar donde los sustentó la gobernadora condesa y el duque (Alcántara Bojorge, 2019, 445. Pérez de Ribas, 1896, I, 16).

Durante esta larga espera el P. Sánchez tuvo tiempo para acercarse a Madrid a ver al general, donde pudo resolver unas dudas, sobre todo con respecto a los miembros de la expedición, definiéndose el envío de quince jesuitas que finalmente desembarcarían en México.

Una vez reunidos los misioneros se les asignó las naos Nuestra Señora de Guadalupe a cargo del maestro Ortuno de Bilbao la Bieja y Santa María de Begoña, con el maestro Antón Sánchez de Armas. Ambas pertenecientes a la escuadra de once buques del general Juan de Alcega San Millán, flamante capitán general de la flota y armada de Indias. En la primera viajaría el provincial junto con siete compañeros pagando a los oficiales reales 426 ducados

⁷⁵ *Instructio primis Nova Hispaniae missionariis data*, Madrid, c.20 de octubre de 1571.

⁷⁶ No todos llegaron en la misma fecha, la del P. Sánchez la estimamos de acuerdo a la nota que le enviaron al P. Sánchez por los días que tenía que cobrar en concepto de “comida y entretenimiento”. El P. Sánchez llegó ese día con 5 compañeros, el resto fueron llegando en otros días de agosto, octubre y noviembre (Oficiales reales a Sánchez, Sevilla, 19 de abril de 1572, Zubillaga, 1956, I, 36). Pérez de Ribas (1896, I, 5) afirma que llegó el 10 de agosto.

⁷⁷ Sánchez a Borja, Sanlúcar, 1º de enero de 1572.

por el flete y pasajes más 136 ducados por “cuatro toneladas y media que llebaban de libros y vestuarios” y 120 ducados restantes por “camara y media”, ubicada “al trabes del mástel, con sus puertas y cada lecho, donde fuesen recogidos y acomodados la cámara de diez pies en largo e ocho en ancho”. En la otra nao viajarían los jesuitas restantes que pagaron 120 ducados por flete y pasaje de ellos, más 83 ducados por tres toneladas de libros y vestuario, y 80 ducados por una cámara “al trabés del árbol, de diez pies en largo e ocho de ancho, donde fuesen recogidos y acomodados por libramiento de los dichos juezes oficiales” (Zubillaga, 1956, I, 37-38)⁷⁸.

A esto tenemos que agregar otros pagos efectuados al grupo que hizo la Casa de Contratación por mandato real perfectamente detallados que sumaban 194.785 maravedíes por el vestuario, que constaba de paño negro, lienzo y lana incluyendo trabajos de costura para realizar sotanas, manteos y bonetes. Otro tipo de vestuario era comprado hecho, como calzas negras, veinticuatro pares de zapatos, veinticuatro camisas y doce sombreros grandes; además de camas con la lana para colchones y almohadas que se confeccionaban en el lugar y frazadas que se compraban hechas. También señalan el flete del vestuario y libros llevados hasta el puerto. Por error se contabilizan doce sujetos, agregándose seguidamente los gastos de los restantes (Zubillaga, 1956, I, 39-43)⁷⁹.

En medio de los preparativos y las demoras surgidas, hubo cambios en la expedición, uno se excusó, otro no llegó y uno se reemplazó. El caso es que superaron el número previsto y finalmente el provincial de Andalucía decidió dejar a un novicio, mientras que la madre del H. Bartolomé Andrés llegó desde Orihuela, a más de 500 km: “tras su hijo, diciendo que moría de hambre y que no se fuese, sino que la sustentase” y no viajó. Los que quedaron predicaban en Sanlúcar y la condesa agradecida les consiguió que los quince se alojaran en la iglesia de San Jorge, además de los PP. Matta, Pedro Bernal que era rector de Cádiz y Egidio Pérez. Finalmente, el P. Sánchez le prometió a su superior que le escribiría sobre el viaje como lo hizo y veremos luego (Zubillaga, 1956, I, 43)⁸⁰.

Con sendos documentos apostólicos entre su equipaje se alistaron en el puerto de Sanlúcar quince jesuitas: ocho sacerdotes, tres estudiantes y cuatro coadjutores, provenientes de las cuatro provincias españolas. Fueron acompañados por el duque y varios jesuitas de Andalucía hasta la barra donde suben a la falúa del duque el 13 de junio de 1572 y a los dos días se hicieron a la mar. Cabe aclarar que parte de la flota de once navíos del capitán general Alcega zarpó el 14 quedando cuatro buques al mando del almirante Antonio Manrique⁸¹ que eran los que llevaban a los jesuitas.

La primera como tradicional escala donde generalmente permanecían alrededor de una semana con confesiones, misas y descanso, eran las Islas Canarias, luego la isla de Santo Domingo y finalmente el puerto de San Juan de Ulúa (Veracruz).

Contamos con el relato del viaje escrito en italiano por el mismo P. Sánchez, ya no dirigido a Borja que había fallecido, sino al general Everardo Mercuriano. Comienza con

⁷⁸ Oficiales reales a Sánchez, Sevilla, 29 de abril de 1572.

⁷⁹ *Supellex patri Sanchez eiusque comitibus data*, principios de junio de 1572.

⁸⁰ Sánchez a Borja, Sanlúcar, 3 de junio de 1572.

⁸¹ Salida de la flota de Nueva España con Antonio Manrique, AGI, Indiferente, 1956, L. 1, ff. 4v-5r. <https://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/309668?nm>

elogios a la condesa que no solo les consiguió alojamiento, sino que: “di più anco ci diede al tempo della partita molte cose per la segrestia, reliquie et altri doni, quali bene erano segni del molto favore che ci fa et affectione che porta a tutta la Compagnia” (Zubillaga, 1956, I, 56-57)⁸². Mientras que el duque Alonso Pérez de Guzmán: “sua Eccellenza ci diede ancho due quadri d'imagini molto eccellenti”.

Ratifica que eran cuatro barcos y ellos se ubicaron en dos, en uno iban él y ocho compañeros al mando del almirante Antonio Manrique, y en el otro el rector y otros cinco, como mencionamos antes.

Sobre su primera escala en Canarias, donde llegaron el 21 de junio, escribió que fueron muy bien recibidos por el obispo y la comunidad, pues tenían vivo el recuerdo del P. Diego López que misionó en las islas y asistía al por entonces obispo Torres que había fallecido en 1568. En tanto que el nuevo prelado, Juan de Alzolaras OSH, señala el provincial: “ci fece molta racoglienza et charità et volse menarci tutti a casa sua et per stare già bene accomodati et dovendo stare ivi per pochi giorni lo pregammo ci desse licenza di riposare” (Zubillaga, 1956, I, 56-57)⁸³. Además de ello les obsequió la biblioteca del obispo Torres que había dejado a los jesuitas, como señala Sánchez Baquero (Alcántara Bojorge, 2019, 455) que, junto con los libros recogidos en Sevilla, se convirtieron en el núcleo inicial de las bibliotecas mexicanas.

El P. Sánchez relata que el almirante le pidió dos sacerdotes para uno de los otros dos barcos, mientras que un caballero de la nave restante también le solicitó otros dos por lo que quedaron los jesuitas divididos en los cuatro barcos (Zubillaga, 1956, I, 57-58)⁸⁴.

En cuanto a la actividad de los jesuitas en los barcos escriben tanto el provincial Sánchez al general (Zubillaga, 1956, I, 57-59)⁸⁵, como venimos señalando, y su compañero de viaje Sánchez Baquero (Alcántara Bojorge, 2019, 454-455). Ambos afirman que dos veces hicieron los Ejercicios, que los domingos y días de fiesta se predicaba, además de atender enfermos, confesiones, devociones y juramentos. Mientras que todos los días después de comer se enseñaba la doctrina cristiana, se hacía alguna conferencia, como era el modo de los jesuitas⁸⁶, donde reunían a la tripulación y proponían alguna cuestión espiritual como la paciencia y el apoyo de los demás, matizando con juegos de pasatiempo. Al final del día sonaba una campana y todos en silencio se ponían a orar por las almas del purgatorio, cantar la Salve Regina o rezar las letanías y se iban a dormir, en tanto que cuando bajaban a los puertos se ofrecían misas y comulgaba gran parte de la flota.

Después de permanecer tres días volvieron a embarcarse y avanzaron hasta el puerto de San José de Ocoa en la bahía homónima de la isla de Santo Domingo: “senza haver contraddittione nissuna et periculo nel mare”, excepto que una noche un joven cayó al mar y al grito de “homo al mare” el timonel ató un barril vacío y lo arrojó por la borda, logrando

⁸² Sánchez a Mercuriano, México, 8 de marzo de 1573.

⁸³ Sánchez a Mercuriano, México 8 de marzo de 1573.

⁸⁴ Sánchez a Mercuriano, México, 8 de marzo de 1573.

⁸⁵ Sánchez a Mercuriano, México, 8 de marzo de 1573.

⁸⁶ Según las Constituciones (Cons. 7-4: 647): “Puédese también hacer lo mesmo que se ha dicho, fuera de la Iglesia de la Compañía, en otras Iglesias, plazas o en otros lugares de la tierra, quando al que tiene cargo paresciese ser expediente a mayor gloria divina”.

salvarse y subir a la nave en medio de oraciones acompañadas con el repique de la campana. Desembarcaron a dieciocho leguas de la ciudad, donde permanecieron diez días con una efectiva actividad pastoral. De allí bordearon Cuba y arribaron al puerto y fortificación de San Juan de Ulúa de Veracruz el 9 de septiembre, un día después de la Natividad de la Virgen. Los esperaba el P. Antonio Sedeño con el novicio Juan de Salcedo que habían venido de la Florida a ver al provincial según se lo había requerido con anterioridad a los efectos de hospedarlos y tratar las cosas de la Habana y la Florida, ya que el P. Sánchez no pudo desembarcar en esas casas por “resolución contraria de los pilotos”, como señala Soto (2020, 340). De esta manera, agrega el P. Sánchez, habían recorrido 2.200 leguas en 72 días. Añade Sánchez Baquero que se hospedaron en el hospital que acababa de fundar el virrey para los enfermos que llegaban de las flotas, siendo recibidos por un enviado del inquisidor Pedro Moya de Contreras que al año siguiente sería consagrado arzobispo de México y que tenía una estrecha amistad con el P. López después que hiciera los Ejercicios en Canarias (Alcántara Bojorge, 2019, 455). Sobre el recibimiento señala el provincial:

“et la prima giornata per terra ci fece anco festa con certo ricevimento d'indiani, i quali ci havevano fatto nella campagna certe camere coperte di rame per dormire et con molti presentí, ricevendoci prima con molte trombe et flauti, ai quali parlavamo con interpreti ringratiandoli della lor carità et amore et dandogli imagini per li suoi rosarii, le quali loro havevano in molta stima et devocione per l'indulgenze che dicevamo guadagnarse con quelle” (Zubillaga, 1956, I, 61)⁸⁷.

Partieron a la ciudad de Veracruz Vieja, que bien describe Alegre por ser oriundo de allí: “Solamente había algunas bodegas y almacenes, en la playa, para la guarda de algunos efectos que no podían tan prontamente transportarse a Veracruz vieja, y un hospital que poco antes había hecho edificar don Martín Enriquez” (Alegre, 1956, I, 112).

En las afueras salieron a recibirlos con gran algarabía toda la clerecía, los miembros de la justicia y regimiento. Fueron directamente a la iglesia mayor, donde predicó el P. Sánchez y dieron gracias por el feliz viaje, llevándolos luego a una posada donde se alojaron por nueve días, señala Sánchez Baquero (Alcántara Bojorge, 2019, 455) y sigue Pérez de Ribas (1896, 22-23).

En consecuencia y como señalan todos los cronistas, desembarcaron a las órdenes del provincial los sacerdotes Diego López Fonseca, Pedro Díaz, Hernán Suárez de la Concha, Pedro Sánchez de Canales, Francisco Basan, alias Arana; Diego López de Mesa, Alonso Cargomargo y Pedro López de la Parra; los estudiantes Juan Curiel, Pedro Mercado, Juan Sánchez Baquero y los coadjutores Bartolomé Larios, Martín González, Martín Mantilla y Lope Navarro.

Preparados para continuar el viaje, los ministros y alguacil del inquisidor ofrecieron hacerse cargo de los gastos del siguiente tramo, pero los jesuitas no lo aceptaron porque ya habían recibido el avío necesario por parte de los oficiales reales. De modo que partieron el 18 de septiembre después de fletar una recua y emprender el camino cubiertos con sus frazadas (Alcántara Bojorge, 2019, 456).

⁸⁷ Sánchez a Mercuriano, México, 8 de marzo de 1573.

Continuaron su viaje a la ciudad de México, distante ochenta leguas, pasando por la entonces llamada Puebla de los Ángeles⁸⁸, donde llegaron el 21 de septiembre, siendo recibidos por franciscanos, dominicos y agustinos, en cuyo camino se encontraban muchas aldeas indígenas e iglesias por doquier, seguramente haciendo referencias a las construidas por los misioneros franciscanos, y agrega pues: “perciocchè per più pi no cola che sia la terra, ha canto maggiore, trombette, flauti et cornetti et altri simili instrumenti musici, et li sonano cosi bene che certo ci davano molta consolacione” (Zubillaga, 1956, I, 62)⁸⁹.

Les insistieron que se quedaran algunos, pero debieron negarse pues su destino era México. Igualmente cuenta el P. Sánchez que salieron con muchos regalos, agregando Sánchez Baquero y Soto que fueron hospedados en la casa del arcediano de la iglesia de Tlaxcala Fernando Pacheco que intentó lavar los pies de los jesuitas y que hizo construir la casa donde se hospedaron para ellos (Alcántara Bojorge, 2019, 456 y 343) y donde efectivamente con el tiempo los jesuitas abrieron el colegio y en cuyo frontispicio de la portada hizo poner por título "*Iusti intrabunt per eam*" como señalan tanto Soto como Villerías (Alcántara Bojorge, 2019, 344 y 564) y sigue Pérez de Ribas (1896, 24). Dos de los jesuitas debieron quedarse, uno enfermo y otro para cuidarlo como señala Sánchez Baquero (Alcántara Bojorge, 2019, 456).

De allí entraron a México el 26 de septiembre, día de San Cipriano y Justina, lo hicieron de noche para evitar alboroto. Se hospedaron en el “Hospital de la Virgen”, sustentado por el marqués del Valle, según había preparado el P. Sedeño que se adelantó para tal fin y había sido señalado para su alojamiento por el virrey Martín Enriquez de Almansa que los recibió otro día, siendo que ya había conocido al P. Sánchez en Valladolid como recuerda Sánchez Baquero (Alcántara Bojorge, 2019, 461) y Pérez de Ribas (1896, 46).

Sánchez Baquero también menciona que en el hospital ayudaban con los enfermos y donde los: “alvergaron en unos camaranchones sin puertas ni ventanas que apenas se acababan de cubrir, mal acomodados y fríos” (Alcántara Bojorge, 2019, 457). Agregando Alegre que: “ni más colchón que unas esteras de palma, que allí llaman petates” (Alegre, 1956, I, 114). Ni bien llegaron se enfermaron casi todos como el P. Sánchez, muriendo el P. Francisco Bazán el 28 de octubre.

Una vez pasados estos primeros días debían encontrar un sitio donde ubicarse definitivamente, aunque se tropezaron con muchos inconvenientes. Así lo relata el P. Sánchez:

“ma al fine N. Signore mosse un homo honorato et principale de più ricchi di questo regno, il quale e'offeri cinque siti ch'haveva con una casa incominciata, dicendo che s'era a proposito ce la darebbe. Questo si chiama Alfonso di Vigliaseca et vagliono le sue facultà di più d'un miglione. Questo mandò in Hispagna un suo fratello acciò ci mandasse qua et ci desse per quatro 2.000 scudi per il viaggio, et come il suo fratello trovo che il Re c'havea proveduto non l'essegui, et noi ringraziandoli della proferta, subito ci diede il sito che sta alla parte più sana della città. Ci diede anchora per edificare più di 3.000 mila fiorini, di maniera che valerà quel che c'ha dato quasi 1000

⁸⁸ Desde 2013 oficialmente llamada Heroica Puebla de Zaragoza, fundada en 1531 y construida según planes del obispo Julián Garcés. Los jesuitas se instalaron en 1578 instalando un colegio cuyo rector fue el P. Diego López de Mesa.

⁸⁹ Sánchez a Mercuriano, México, 8 de marzo de 1573.

ducati, et come la sua possanza è tanta, tutti pensano che sarà nostro fondatore, perchè non ha se non una figliola sola” (Zubillaga, 1956, I, 65-66)⁹⁰.

Se trata del rico Alfonso de Villaseca que se convirtió en fundador del colegio que les donó una casa de dos plantas ubicada en cinco solares que es:

“una cuadra entera, en esta ciudad de Mejico, en la calle que viene de la yglesia de San Pablo a la de Sant Sebastián, que la una esquina está en frente de cassas de Luis Baca; y otra de Cassas del Chantre, don Diego de Loayssa; y por los lados, las cuatro calles real; y se las donó por libres de censo, enpeño e ypoteca, para que en ellas se yciesse y fundasse el dicho colejio, el qual se nonbrasse y fuesse su avocación de los bienaventurados apóstoles San Pedro y San Pablo”⁹¹

Luego de un año dejaron inaugurado el Colegio Máximo, comenzaron sus misiones en Filipinas por solicitud de Felipe II en 1580, siguiendo con la de Sinaloa en 1591, San Luis de la Paz y de Parras o La Laguna en 1594, de los tepehuanes en 1596 y otras varias establecidas a partir del siglo siguiente.

Observaciones finales

Para este artículo contamos básicamente con dos tipos de textos: informes o cartas relatorias comunicacionales y las crónicas o relaciones literarias vinculadas al discurso histórico. Ambas fueron impulsadas desde la propia Compañía de Jesús a través de sus Constituciones o bien por mandato del general Aquaviva, aunque con dos objetivos diferentes. Uno para mantener una fluida comunicación entre sus miembros y otro con el fin de construir un relato histórico unificado de la joven Compañía de Jesús. En varios casos llegan a constituirse en fuentes primarias en tanto que en el segundo participan algunos de sus propios protagonistas, como lo fueron en gran medida las cartas, cargadas de expectativas ante una realidad a veces inesperada. Sí debemos clasificarlos en el tipo discursivo o género de los relatos de viaje sin importar la lengua en que hayan sido escrito (en nuestro caso latín, italiano y portugués) forman parte de la cultura iberoamericana, como describimos en el título del presente ordenado cronológicamente dentro de una distribución pragmática.

Estos textos se constituyen en una memoria inaugural para las historias y modelos epistolares futuros que les imprimieron diferencias en ciertos casos sustanciales. Pero también el viaje, la movilidad y desplazamiento nos sitúan en un amplio panorama espacial como temporal a la vez que se instalan sujetos centrales atentos ante el encuentro con un otro desconocido.

Muchas de estas cartas se han perdido, sobre todo las más antiguas, es decir las del Brasil, como ha advertido el P. Leite, a pesar del encomiable esfuerzo por dar a conocer las existentes. En este sentido parece inadmisibles que no contemos con un relato, incluso oficial, del aparatoso viaje de Tomé de Sousa. Desplazamiento que se constituyó en una verdadera epopeya conquistadora con sus mil tripulantes. Era sin duda una flota colonizadora que incluía la organización política de su estructura administrativa que contenía la evangelización

⁹⁰ Sánchez a Mercuriano, México, 8 de marzo de 1573.

⁹¹ Escritura del Fondo Jesuítico del ARSI que cita el P. Zubillaga (1956, I, 65) y Zambrano (1974, 306) fechada el 6 de noviembre de 1572 ante el escribano Gaspar Huerta, el provincial P. Sánchez y el rector P. López que tomaron posesión del inmueble.

de los naturales, pero también la de los mismos portugueses, bastante desentendidos del fervor religioso de la época. Con acuerdo del monarca, el pontífice e Ignacio, los jesuitas aportaron sus hombres a la empresa de una importante potencia intercontinental que transportó tanto a Francisco Javier a los dominios de las Indias Orientales como a Manuel de Nóbrega a los de las Indias Occidentales.

Los sucesivos intentos para que los jesuitas alcanzaran las posesiones españolas de ultramar confluyeron en el viaje a la Florida, a instancias del adelantado Pedro Menéndez de Avilés. Esta pretensión constituyó un experimento fallido que no satisfizo la expectativa deseada para los jesuitas que ni bien pisaron el suelo americano sufrieron su primera víctima fatal. Hecho que no solo incentivó la literatura martiroológica sino también la de los viajes, pues el relato de su muerte escrito por el P. Rogel se enlaza con la descripción del viaje e incluso con el relato etnográfico. Se configura así entre los jesuitas, el primer texto en el mundo hispanoamericano que une lo que con el tiempo se consolidaron en tres corrientes literarias muy habituales dentro de la orden.

Creemos que en principio el traslado a América fue una carga fastidiosa para los religiosos que con el tiempo fueron asimilando al punto de desecharla como su mayor anhelo existencial. No por ello debemos dejar de marcar claramente que la Compañía de Jesús nació con una profunda vocación misionera entregada a los designios de los pontífices y donde América estaba en el foco de las más altas autoridades civiles como eclesiásticas. Llovían las peticiones de envíos para una orden religiosa recién iniciada y con escasos miembros, incapaz de satisfacer tantos pedidos. Pero no era el único obstáculo, sino que también las autoridades hispanas eran celosas de la introducción de otras órdenes que no fueran dominicos, franciscanos o agustinos. Incluso no podemos soslayar rispideces internas como el pensamiento del provincial de España que marcaba claramente que ante la falta de consolidación de la orden en su territorio no podían pretender enviar misioneros a ultramar. También se le cuestionó al general Borja ciertos envíos que llevaron a escribir a uno de sus miembros que la tarea de los jesuitas era evangelizar y no conquistar, alusión a los objetivos de las flotas donde se embarcaban. Igualmente, y ante esta variedad de inconvenientes, la decisión de los envíos ciertamente correspondía al pontífice relacionado con el cuarto voto de los jesuitas.

Los jesuitas llegaron a América en vida de san Ignacio, pero fue con el generalato de Francisco de Borja cuando se benefició la definitiva aportación de jesuitas a los dominios de España con el beneplácito de la corona. Así llegaron a la Florida pensando que era la puerta para entrar al continente. Experiencia nada feliz que sirvió para ir moldeando la idea de ingresar al Perú a través de las tierras del Brasil vía Asunción. Pero los acontecimientos tomaron otro giro y el superior del viaje al Perú y provincial de las Indias Occidentales Jerónimo Ruiz de Portillo atravesó una larga ruta de navegación por dos océanos hasta alcanzar Lima y no muchos años después los jesuitas llegaron a México.

La metodología de selección de misioneros para estas primeras expediciones, donde no viajaban extranjeros, comenzaba con las propuestas de los provinciales de España al general que designaba finalmente a los miembros de la expedición. Si repasamos las biografías de ellos encontraremos que eran personajes ilustrados con cargos importantes. Asumían responsablemente y con absoluto acatamiento los mandamientos de los superiores y se dirigían hacia el puerto de partida. No sin antes discurrir el espacio de la despedida, como un momento de solemnidad pues eran consciente que era un instante irrepitable para no volver a encontrarse: un viaje sin regreso. Se encontraban por última vez con sus compañeros,

alumnos y amigos, como a su vez los familiares y dentro de esos últimos existieron todo tipo de impedimentos de parte de ellos para evitar que se alejaran de sus casas. Muy pocos pudieron volver, algunos como procuradores, otros porque no soportaron las rigurosidades a las que eran expuestos.

En la mayoría de los casos recién en el puerto conocerán a sus compañeros de viaje y pasarán por las últimas vivencias del modo jesuita europeo en el contexto de hasta un año de espera para poder embarcarse. Momento de una necesaria contención ante el interminable paso de los días suplido con sus actividades apostólicas.

Embarcarse y soportar la rutina del viaje no era fácil, aunque sabían que se enfrentaban a condiciones casi extremas. La corona entregaba el dinero para el viaje al superior y este adquiría cada pasaje a través de un contrato que hacía con el dueño de la nave o maestre, que solo se obligaba a entregar raciones de agua, sal y leña, además de un espacio donde dormir y comer. Los tripulantes jesuitas llevaban en su matalotaje, fundamentalmente ropa, libros, ornamentos sagrados, reliquias y alimentos que ellos mismos cocinaban, desde biscochos hasta gallinas o corderos vivos. El espacio asignado eran las cámaras o camarotes ubicados en la mitad posterior del barco desde el árbol mayor. Aquí presentamos información sobre capacidad y medidas de algunos, que son generalmente datos parcos en las documentaciones conocidas.

La tripulación la componían básicamente el capitán, el piloto, el contra maestre y los marineros con oficios específicos desde cocineros a carpinteros. La espiritualidad era importante, aunque no siempre los acompañaba un sacerdote que oficiaba cada mañana una misa seca o cuidaba de los enfermos, tareas que en estos casos asumían los jesuitas. Entre los relatos con que contamos sabemos que pasaban el tiempo leyendo o transcribiendo documentos como las bulas que llevaban e incluso las Constituciones de la Compañía. No faltaban las letanías, la Salve Regina y el Ave María. Los domingos el superior decía la misa cantada, y previamente practicaba el rito de la bendición del agua y el rezo del *asperges me*.

Arribar a los puertos de escala y conducirse a la iglesia en medio de afectuosos recibimientos era un atisbo de esperanza. Luego volver a embarcar a la espera de nuevos desafíos que planteaba el viaje, como las siempre acechantes y peligrosas tormentas o el encuentro con barcos enemigos franceses o ingleses.

De esta manera la vocación misionera de Ignacio se vio reflejada en el envío de los primeros jesuitas al Brasil (1549), pero fue durante el periodo del generalato de Francisco de Borja (1565-1572), cuando la Compañía de Jesús logró sembrar sus ministerios en los dominios hispanos tanto en la Florida (1566), Perú (1568) y México (1572), creándose las provincias de Brasil y de Perú, extensión esta última que ameritó con el tiempo crear subdivisiones.

Comenzaba una intensa movilidad de centenares de expediciones que surgían de una vasta experiencia que fue puliendo la estructura de los viajes. El ejemplo de los pioneros fue motivando a la mayoría de los jóvenes jesuitas europeos a emprender la aventura con una profunda convicción, pues no era solamente la firmeza a desprenderse de sus afectos, sino lo importante que perseguían era encontrarse a sí mismo y ante Dios a quien se rendirían en las lejanas tierras desconocidas y poco hospitalarias sabiendo que posiblemente entregarían sus vidas al martirio, sacrificando su cuerpo y alma para alcanzar con ello la gloria más grande que podían esperar y que todos buscaban sin mezquindad.

Referencias Bibliográficas

Fuentes editas y obras del siglo XVII

- Barrasa SJ, J. (s/f). *Historia eclesiástica de la provincia del Perú de la Compañía de Jesús. Empastado*. Original del Colegio de la Inmaculada (Lima) y una copia parcial y mecanografiada en la Biblioteca Nacional de Perú, A 620. 2000022060.
- Constituciones de la Compañía de Jesús (1991) [1556]. En: Iparraguirre SI, I.; Dalmases SI, C. de y Ruiz Jurado SI, M. (trans, introd. y notas). *San Ignacio de Loyola. Obras. Edición Manuel*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Egaña SJ, A. de (1954). *Monumenta Historica Societatis Iesu. Monumenta Peruana. Vol. 1 (1565-1575)*. Roma: Monumenta Historica Soc. Iesu.
- (1958). *Monumenta Historica Societatis Iesu. Monumenta Peruana. Vol. 2 (1576 1580)*. Roma: Monumenta Historica Soc. Iesu.
- Epistolae mixtae ex variis Europae locis ab anno 1537 ad 1556 scriptae: nunc primum a patribus Societatis Jesu in lucem editae. Tomus Primus (1538-1548)*. Madrid: Excudebat Augustinus Avrial, 1898.
- *Tomus Secundus (1549-1552)*. Madrid: Excudebat Augustinus Avrial, 1899.
- *Tomus quartus (1554-1555)*. Madrid: Excudebat Augustinus Avrial, 1900.
- Florencia SJ, F. de (1694). *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*. Tomo 1. Mexico: Ivan Joseph Gvillena Carrascoso.
- Leite SJ, S. (1956). *Monumenta Brasiliae, I, (1538-1553)*. Roma: Monumenta Historica Societatis Iesu.
- Levillier, R. (1922). *Audiencia de Lima. Correspondencia de presidentes y oidores. Documentos del Archivo de Indias. Tomo 1. 1549-1564*. Madrid: Imprenta de Juan Pueyo.
- Mateos SJ, F. (1944). *Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú. Crónica anónima de 1600 que trata del establecimiento y misiones de la Compañía de Jesús en los países de habla española en la América Meridional*. Tomo 1 Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (1946). Primera carta anua de los jesuitas del Perú 1568. *Missionalia Hispanica*, A. III, N° 8, 383-400.
- Monumenta Borgia. Sanctus Franciscus Borgia quartus Gandiae dux et Societatis Iesu praepositus generalis tertius. Tomo III (1539-1565)*. Madrid: Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1908.
- Monumenta Ignatiana Series Prima. Sancti Ignatii de Loyola Societatis Jesu fundatoris epistolae et instructiones. Tomus Primus 1524-1548*. Madrid: Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1903.
- *Tomus Secundus 1548-1550*. Madrid: Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1904.
- *Tomus Septimus 1554*. Madrid: Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1908.

- *Tomus Undécimo 1556*. Madrid: Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1911.
- Orlandini SJ, N. (1615). *Historiae Societatis Iesu prima pars*. Roma: Bartholomaeum Zanetti.
- Pérez de Ribas SJ, A. (1896) [1654]. *Corónica y historia religiosa de la provincia de la Compañía de Jesús de México en Nueva España...* Tomo 1. México: Imprenta del Sagrado Corazón de Jesús.
- Sánchez Baquero, J. (1945) [c.1619]. *Fundación de la Compañía de Jesús en Nueva España 1571-1580*. México: Editorial Patria S. A.
- Soto SJ, D. de (2019) [1601]. *Historia de las cosas más dignas de memoria que han acontecido en la fundación, principios y progreso de la Compañía de Jesús en esta provincia y reinos de Nueva España*. En: Alcántara Bojorge, D. A. (Ed.) *Relatos fundacionales de la memoria histórica de la Compañía de Jesús en Nueva España*. México: Real Universidad de México.
- Tanner SJ, M. (1675). *Societas Jesu usque ad sanguinis et vitae profusionem militans in Europea, Africa, Asia, et America contra gentiles, mahometanos, judíos, haereticos, impíos, pro Deo fide ecclesia pietate sive vita, et mors eorum, qui Ex Societatis Jesu causa Fidei, & Vityuyis propugnatae, violentá morte toto Orbe sublatis sunt*. Praegae: Typis Universitatis Carolo-Ferdinandae, in Collegio Societatis Jesu ad S. Clementem per Joannem Nicolaum Hampel Factorem.
- Vasconcellos SJ, S. (1865) [1663]. *Chronica da Companhia de Jesu do Estado do Brasil e do que obraram seus filhos n' esta parte do novo mundo, em que se trata da entrada da Companhia de Jesu nas partes do Brasil...* Lisboa: em casa do Editor A. J. Fernandes Lopes.
- Villerías SJ, G. de (1945). *Relación Breve de la venida de la Compañía de Jesús a la Nueva España. Año 1602. Manuscrito Anónimo del Archivo Histórico de la Secretaría de Hacienda. Versión paleográfica del original Francisco González de Cossio*. México: Imprenta universitaria.
- Zubillaga SI, F. (1946). *Monumenta Antiquae Floridae (1566-1572)*. Roma: Monumenta Historica Soc. Iesu.
- (1956), *Monumenta Historica Societatis Iesu. Monumenta Mexicana. Vol. 1 (1570-1580)*. Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu.

Bibliografía citada

- Accioli de Cerqueira e Silva, I. (1835). *Memorias históricas, e politicas da provincia da Bahia*. Bahia: Typ. do Correio Mercantil
- Alcántara Bojorge, D. (2019). “El proyecto historiográfico de Claudio Aquaviva y la construcción de la historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España a principios del siglo XVII.” *Estudios de historia novohispana*, 40, enero-junio.

- Alegre SJ, F. J. (1956). *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*. Nueva edición por Burrus SJ. E. J. y Zubillaga SJ. F. Tomo 1. Roma: Institutum Historicum SJ.
- Angeli, S, (2011). “Dime con que varas juzgas y te diré tu patrimonio”: el licenciado Pedro Mercado de Peñalosa, oidor de la Audiencia de Lima (1553-1562). *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*. 11(11) 131-151.
- Armas Asin, F. (1999). Los comienzos de la Compañía de Jesús en el Perú y su contexto político y religioso: la figura del Luis López. *Hispania Sacra* 51.
- Astraín SJ, A. (1914). *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España. Tomo II, Laínez-Borja 1556-1572*. Madrid: Administración de Razón y Fe.
- Azevedo, P. de (1924). A instituição do govêrno geral. En: Malheiro Dias, Carlos et. al. (Direcção e coordenação literaria). *História da Colonização Portuguesa do Brasil*. Vol. III. Porto: Litografia Nacional.
- Borges Morán, P. (1977). *El envío de misioneros a América durante la época española*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.
- Borja Medina SJ, F. de (2023). “La Compañía de Jesús y la Evangelización de los esclavos negros, sus inicios en Sevilla y su reflejo en América”, *Montalbán*, 61(1) 252-357.
- Carneiro, E. (1980). *A Cidade do salvador 1549. Uma Reconstituição histórica. A Conquista da Amazônia*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Castro Seoane O. de M., J. (1952). Vestuario, cama y entretenimiento, pagados por la Casa de Contratación de Sevilla a los religiosos misioneros que pasaron en el siglo XVI a Indias y Filipinas. *Missionalia Historica*, IX(26) 365-386.
- De la Fuente, V. (1868). Biblioteca de Autores Españoles... *Obras escogidas del Padre Pedro de Rivadeneira de la Compañía de Jesús*. Madrid: M. Rivadeneira impresos editor.
- Escalera SJ, J. (2001). López (Lopes), Manuel. Superior. En: O'Neill SI, C. E. & Domínguez SI, J. (Directores). *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*. T. III, 2.417.
- Franco SJ, A. (1719). *Imagem da Virtude Em o Noviciado da Companhia de Jesus no Real Collegio de Jesus de Coimbra*. Tomo 2. Coimbra: No Real Collegio das Artes da Companhia de Jesus, 157-299.
- (1886) [1719]. “Vida do Padre Manuel da Nobrega”. En: Vale Cabral, A. do. *Cartas Jesuíticas I, Cartas do Brasil do Padre Manoel da Nobrega (1549-1560)*. Río de Janeiro: Imprensa Nacional.
- Frost, Elsa (2012). “El primer anónimo cronista de la provincia novohispana”. En: Ortega. J. A. y Medina y Rosa, C. (coordinación general) Rosa Camelo y Patricia Escandón (coordinación del volumen II). *Historiografía mexicana. Volumen II. La creación de una imagen propia. La tradición española Tomo 2: Historiografía eclesiástica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas, 1.181-1.294.

- Hoffman, P. (2002). *Florida's Frontiers*. Bloomington: Indiana University Press.
- Leite SJ, S. (1938a). *Historia Da Companhia de Jesus no Brasil. Tomo I (Seculo XVI - O Estabelecimento)*. Lisboa y Rio de Janeiro: Livraria Portugália y Civilização Brasileira.
- (1938b). *Historia Da Companhia de Jesus no Brasil. Tomo II (Seculo XVI – A Obra)*. Lisboa y Rio de Janeiro: Livraria Portugália y Civilização Brasileira.
- Maldavsky, A. (2022). Pedir las Indias. Las cartas indipetae de los jesuitas europeos, siglos XVI-XVIII, ensayo historiográfico. *Relaciones, estudios de historia y sociedad*, 132, 147-181.
- Mateos SJ, F. (1944). Antecedentes de La entrada de Los Jesuitas españoles en las misiones de América (1538-1565). *Missionalia Hispanica*, 1(1-2) 109-166.
- (1945). Un intento de misión en Honduras. *Missionalia Hispanica*, II(5) 377-484.
- Page, C. A. (2019). *El primer jesuita. Origen de las reducciones del Paraguay*. Posadas: Instituto Superior «Antonio Ruíz de Montoya».
- Pajuelo Moreno, V. (2022). Los inicios y la organización de la Flota de Tierra Firme, 1550-1647. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano* (septiembre diciembre), 9-32.
- Ribeiro, D. & Araujo Moreira Neto, C. de (1992). *La fundación de Brasil. Testimonios 1500-1700*. Caracas: Biblioteca Ayacucho
- Rizzuto, C. C. (2023). Juan Bernal Díaz de Luco y la convocatoria de misioneros a América en la década de 1530. *Memoria Americana. Cuadernos de Ethnohistoria*. 31(2) 11-29.
- Ruidíaz y Caravia, E. (1893). *La Florida, su conquista y colonización*. Tomo II. Madrid: Imp. fund. y Fáb. de tintas de los Hijos de J. A. García.
- Vargas Ugarte SJ, R. (1963). *Historia de la Compañía de Jesús en el Perú*. T. 1. Burgos: Imprenta de Aldecoa.
- Varnhagen, F. A. (Visconde de Porto Seguro) (1854). *História Geral do Brazil antes da sua separação e independência de Portugal*. Rio de Janeiro: Em casa de E. e H. Laemert.
- Vaz de Carvalho, J. (2001). Nóbrega, Manuel da. Misionero, superior. En: O'Neill SI, C. E. & Domínguez SI, J. Ma. *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático. T. III. Infante de Santiago – Piatkiewicz*. Roma – Madrid: Institutum Historicum SI – Universidad Pontificia de Comillas, 2.826-2.827.
- Zambrano SJ, F. (1974). *Diccionario Biobibliográfico de la Compañía de Jesús en México*. Tomo XIII. México: Tradición.
- Zubillaga SI, F. (1941). *La Florida. La misión jesuítica (1566-1572) y la colonización española*. Roma: Institutum Historicum SI.
- Zubillaga SJ, F. (1947). Instrucción de S. Francisco de Borja al primer Provincial de Nueva España (1571). Métodos misionales. *Studia Missionalia*, 3, Roma 1947, 155-206.